

XXV años de escuela y tint@ en el trópico

Antología Literaria

Liliana Chuzeville Córdoba
Rebeca Díaz Suárez
Compiladoras



Antología literaria

XXV años de escuela y tint@ en el trópico

Generación 2024-2025

C O L E C C I Ó N

JOSÉ MARÍA BASTAR SASSO

Poesía, Prosa y Textos Literarios

Guillermo Narváez Osorio
Rector

Antología literaria

XXV años de escuela y tint@ en el trópico

Generación 2024-2025

Liliana Chuzeville Córdoba
Rebeca Díaz Suárez
Compiladoras

Septiembre 2025



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO



escuela de escritores
"José Gorostiza"

Primera edición, 2026

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad del autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Diagramación: Yohana Noriega Alcudia
Portada: Fredys Pérez Ruiz

ISBN: 978-607-606-746-8

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

Índice

Prólogo	7
Introducción	9
Edith Chávez Urbán	
Ser y ser.....	16
Parafraseando agradecimiento	16
Amoroso mes	16
Búsqueda	17
Utopía posible.....	18
Al marinero.....	19
Circe en espera.....	20
Reencuentro	21
Ilusionismo.....	22
Claudia Samantha García Gerónimo	
Adiós Sebastiana.....	24
Pragedis Hernández García	
Los obstáculos son oportunidades.....	34
Dulce y tierno manatí.....	37
Acróstico a una valiosa mujer.....	39
Del Edén al infierno y la inseguridad	40
Momentos al límite	43
Verónica Hernández García	
Artesanos del mutusay.....	48

Jeannette López Gómez

Los aretes de carey.....	52
Mientras caminamos	56
Raíces	57
La niña que habla con el alma	58

Álex Moreno

La voz de la penumbra.....	62
La sombra de Olbers	68
La otra Luna	70

Olga María Muñoz Avendaño

Siempre he querido viajar a... ..	72
Breve historia del café	77
Olga María.....	83

Prólogo

Hace 25 años nació la Escuela de Escritores José Gorostiza (EEJG) en esta maravillosa ciudad llamada Villahermosa, en el estado de Tabasco, México.

El arquitecto Mario De Lille Fuentes, a quien yo considero el “Padre de esta escuela”, como toda obra, esta escuela surge con un grupo emprendedor, encabezados por el Arq. Mario. Dentro de este grupo estuvieron el ingeniero Margarito Palacios Maldonado, la maestra Guadalupe Azuara Forcelledo, el Lic. Heberto Taracena Ruiz, a quienes la Escuela de Escritores José Gorostiza agradece por siempre la iniciativa de formar este proyecto educativo; decirlo es fácil, lograrlo fue labor de titanes.

La Universidad Juárez Autónoma de Tabasco ha sido fundamental para la Escuela de Escritores José Gorostiza, ya que siempre nos ha cobijado por medio de convenios que benefician a ambas partes. Vaya nuestro agradecimiento y reconocimiento para el Alma Máter del estado de Tabasco por estos 25 años de apoyo.

Hoy tengo el honor de presentarles un nuevo hijo literario de la EEJG, realizado por alumnos, jóvenes de distintas edades, con diferentes estudios profesionales, ideologías, pensamientos y sentimientos y en todo ello estriba la riqueza literaria de estos alumnos.

Sin lugar a dudas Edith Chávez poco a poco se irá consolidando como poeta, lo demuestra con sus hermosos poemas, “Ser y ser”, o bien con “Amoroso mes”, “Búsqueda”, y otros más.

Claudia Samantha García, joven arquitecta que ya tiene dos diplomados de esta escuela, muestra aquí una muy buena narrativa, se nota su crecimiento literario.

A Pragedis Hernández le gusta incursionar en varios géneros literarios y otros géneros de la escritura: poesía, narrativa, artículo periodístico. Poco a poco irá definiendo cuál le agrada más. Es bueno conocer todos los géneros y subgéneros.

Verónica Hernández García tiene un excelente manejo de poesía y narrativa, es una joven muy dedicada, responsable, emprendedora, además de excelente maestra de ceremonias.

Jeannette López Gómez desde hace un buen tiempo ha escrito poesía, también le agrada escribir cuento corto. Es una persona muy receptiva, asertiva y acertada.

Álex Moreno, poeta de corazón, aunque últimamente también está escribiendo cuento corto. Enhorabuena Álex, vas excelente.

Olga María Muñoz, jovencita entusiasta y comprometida, ella desde cualquier lugar donde se encuentre por su trabajo busca la manera de conectarse, esto nos dice mucho de ella, alcanzará el éxito en lo que se proponga.

Como pueden leer, son siete plumas distintas, siete jóvenes que colman de orgullo a la Escuela de Escritores José Gorostiza, y a mí en lo personal.

Estoy segura que estos ojos que el gran arquitecto del universo me otorgó pronto los verá triunfar.

Gracias muchachos por concedernos el honor de tenerlos en la Escuela de Escritores José Gorostiza, por otorgarnos el placer de compartirles y demostrarles nuestros saberes, por dejarse guiar. A nombre de todos los maestros y el mío les doy infinitas gracias por coincidir en este mágico mundo de las letras.

Y como alguien dijo: recuerden que “uno más uno sumamos un mundo”.

Dra. Liliana Chuzeville Córdoba

Directora General de la Escuela de Escritores José Gorostiza
Villahermosa, Tabasco, México, a 27 de septiembre de 2025

Introducción

Hay organizaciones en Tabasco dedicadas a cierto ramo del conocimiento que contribuyen mucho con su dedicación, compromiso y responsabilidad social, como la Escuela de Escritores José Gorostiza (EEJG), que en 2026 cumple su XXV Aniversario. Esta tercera obra impulsada desde su quehacer educativo y académico suma conocimientos, habilidades y experiencias editoriales, literarias y lectoras a los antologados. Son ellos y las obras legado educativo y cultural para nuestra entidad federativa y donde quiera que se encuentren algún día.

Hay ejemplos vivos de egresados de la EEJG que destacan por sí mismos, han venido contribuyendo a la sociedad desde sus preferencias del ramo del conocimiento —muy amplio— que han cultivado, trabajan y sobresalen con ello, ya sea el teatro, la mediación lectora, la enseñanza, la creación literaria o el periodismo cultural. La diversidad de saberes puede estar al servicio de los demás si conocemos con profundidad, por estudio y praxis, lo que queremos hacer con la palabra oral y/o escrita.

Edith Chávez Urbán, Claudia Samantha García Gerónimo, Pragedis Hernández García, Verónica Hernández García, Jeannette López Gómez, Álex Moreno y Olga Muñoz Avendaño es un grupo de egresados de los diplomados de la EEJG con una magia propia por las características de sus personalidades, intereses, hobbies, profesiones, estilos de vida, eso sí, todos comparten que se han conocido en la EEJG, están antologados aquí y que exploran sus propias vetas lectoras y literarias más allá de los estudios que ya poseen.

Tal como podemos constatar en algunas semblanzas de cada autor de esta antología, Edith es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, lo cual quiere decir que es apta para comprender los estudios sobre lengua y sobre literatura, en general sobre cualquier lengua y, en específico, sobre el idioma castellano o español, así como también ama leer y la literatura. Claudia es arquitecta, comprende el arte y se lleva muy bien con las Letras. Pragedis habla la

lengua Yokot'án, es de Tamulté de las Sabanas, es maestra de bachillerato y le encanta seguir capacitándose, su humildad ante el conocimiento es revelador. Verónica sabe de administración y es excelente como maestra de ceremonias y, además, ama las Letras. Jeannette se lleva con los números y las Letras, es interesante ver cómo resuelve en su vida diaria y laboral este binomio que no se tocan, en apariencia para Jeannette. Álex Moreno es excelente como diseñador gráfico y poeta, comprende la estética como forma de vida. Olga es médico, trotamundos, ama leer y se ha encontrado con su veta literaria que puede seguir explorando mucho más como lo hace en el mundo, como Jeannette y Verónica, es interesante conocer cómo resuelve su vida diaria con una carrera que la alejaría de la lectura y las palabras, pero ¡sorpresa!, está antologada aquí y es apreciable su aportación.

Esta tercera antología conformada por la Escuela de Escritores José Gorostiza (EEJG) nos llena de emoción positiva al saber que esta generación tiene posibilidades infinitas de crecimiento como poetas, narradores, ensayistas, dramaturgos, docentes, turistas reales del mundo o de su propio aprendizaje, creadores culturales o creadores de industria cultural y, también, para relacionarse con el mundo ficticio, virtual y presencial, nos lo demuestra el hecho de que hay alumnos que han estudiado más de un diplomado con nosotros y, sí, sabemos que entre más preparados estemos en materia de formación literaria, creación literaria, periodismo cultural, lectura, el uso de la inteligencia artificial para redactar y hacer libros y, además, evaluando actitudes y no solo conocimiento y habilidades, mejor será el desempeño de cada uno en la vida personal, familiar, cultural y laboral.

La relación con el mundo virtual, en específico, será de modo adecuado, sin perder de vista que desde que los filósofos Aristóteles, Kant, Hegel, Theodor W. Adorno, Roman Jakobson, exploraron la estética, la literatura, la poesía, el arte, el lenguaje, la lengua, la Literatura, pensaron y emitieron sus juicios sobre las posibilidades extensivas del ser humano mediante el arte, y esta no debe someterse a dudas en un campo diferente que pasa de amor a la técnica al uso indiscriminado de la copia y de la Inteligencia Artificial sin conocer a profundidad el goce estético, la necesidad expresiva humana y la facultad de crear, imaginar, inventar. La Telemática no tiene nada que ver con la Literatura, a menos que sus circuitos electrónicos sirvan como vasos comunicantes para difundir las obras literarias de los autores.

Si la literatura universal no se hubiera escrito con ideas, pensamientos, emociones, sentimientos, de los autores, entonces la piel de los animales (pergamino), las plantas (papiro), la escritura, la imprenta, el papel, no hubieran servido de mucho a Platón, Homero, Virgilio, Dante Alighieri, Miguel de Cervantes Saavedra, Emilia Pardo Bazán, Hölderlin, Dostoyevski, Alexander Pushkin, Jane Austen, Virginia Woolf, y un sinfín de autores, rapsodas, poetisas, dramaturgos, narradores, de todos los tiempos y espacios geográficos. La combinación de sentimientos o expresión interna humana más el material empleado para expresarlos es lo que el ser humano ha nombrado arte de acuerdo de cómo es la forma de expresión. Cómo se dice algo y qué se dice puede plantearse de manera sencilla, pero tan solo estas palabras requieren estudio riguroso, preciso, para profundizar y comprender con cabalidad qué es arte de lo que no lo es; qué es literatura de lo que no lo es; qué es filosofía de lo que no lo es; qué es ciencia de lo que no lo es; qué es técnica de lo que no lo es; qué es tecnología de lo que no lo es. El procesador de textos (Word), la aplicación de notas u otro medio electrónico no son la excepción, sirven al usuario, escritor, narrador o poeta, como un medio más para impulsar sus ideas, pensamientos, emociones, sentimientos, imaginación, creatividad.

La Escuela de Escritores José Gorostiza cultiva la literatura, la creación literaria, el fomento de la lectura, el periodismo cultural, los talleres literarios, las salas de lectura, la formación y presentación de libros, porque es su misión, desde 2001 Tabasco cuenta con esta oferta educativa a través de nosotros y sus 25 años de permanencia en el estado, de trayectoria, de experiencia, las familias pueden optar por los cursos, talleres o diplomados que tiene la EEJG y pueden confiar en esta misión como lo hicieron los alumnos que están siendo publicados en esta tercera antología conformada por la EEJG. Nuestra visión nos permite estar para ustedes de manera firme, con convicción y con los vastos conocimientos para seguir existiendo para muchas generaciones más, y esto quiere decir que sabemos diferenciar muy bien la literatura de lo que no lo es. Las TIC's nos vino a mover del modo como se hacían las cosas; nos movió hacia la actualización y la educación digital; sabemos que son ventanas de oportunidad y desventajas a la vez, pero la EEJG trata de apostarle siempre a las ventanas de oportunidad que tiene en el contexto educativo, económico y político del sureste de México, para tratar de brindar lo mejor a sus alumnos como proyecto de enseñanza-aprendizaje dentro de las Bellas Artes: la Literatura.

Por todo lo anterior, sabemos distinguir muy bien lo que Raffaele Simone dice en el mismo título de su libro *La Tercera Fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. En la tercera fase caben las computadoras y los celulares como claves de múltiples tareas y con la ventaja increíble de acercarnos visualmente a lugares lejanos, culturas diferentes, lenguas diversas, que jamás hubiéramos podido imaginar, y la tercera fase nos familiarizó con las Apps que han provocado múltiples acciones que en México a veces mal entendemos: Influencers, BookTubers, YouTubers, marketing digital, comunidades virtuales. La Literatura podría tener muchos patrocinadores, pero aún nos cuesta creer esta posibilidad en medio de transacciones rápidas y de un mundo interconectado por cables e Internet. Desde la EEJG no diremos que la literatura tendrá excelentes BookTubers si no son lectores de literatura y no están preparados para ser BookTubers.

En consecuencia, la manera como podemos conectar con la cultura de Tabasco en estos días es como lo hace todo el mundo con —y en— sus lugares de origen o donde radican: creando contenido digital, promoviendo sus bellezas naturales y su patrimonio intangible y tangible, con buenos servicios, atracciones acordes con su entorno natural y social, ya sea por medio de libros, blogs, páginas web, tik toks, Instagram, Facebook, video documentales, películas, música, museos, galerías de arte, centros culturales con actividades artísticas, con libros como el que estás leyendo.

En efecto, las generaciones nacidas a partir del año 2000, familiarizadas con mayor fuerza con las máquinas, ven el mundanal de información como conocimiento y disfrazan sus emociones con la compañía de las máquinas porque pueden hacer cosas o tareas con ellas, aunque, por supuesto, es una falacia. En la actualidad, los autores escriben y pueden hacer sus propios libros si lo desean, sin necesidad de editores, aunque si los propios autores no se convierten también en editores profesionales, necesitarán de ellos, por eso proliferan ya las editoriales independientes, y por eso cada vez más tienen la posibilidad de publicar sus trabajos académicos, científicos, periodísticos, literarios; también sobre diversos temas: psicológicos, económicos, políticos, tecnológicos, turísticos, entre otros, ya no es cuestión de una autoridad, del peso institucional y económico, ahora el capital de la ciudadanía puede pesar en la toma de decisiones para publicar un libro. La imprenta es un negocio fuerte, pudo sobrevivir y puede seguir haciéndolo con ajustes necesarios.

Escribir, editar, imprimir, son parte del proceso de una publicación, y un escritor puede controlar mejor hoy su propio proceso como lo están haciendo escuelas, universidades, la industria periodística, autores profesionales, escuelas de escritura creativa, la EEJG. Por esto y más, seguiremos siendo “guía” de muchos alumnos y personas externas a la escuela José Gorostiza. La misión, la visión y los valores de esta escuela son su máxima guía y están al servicio de la infancia, los jóvenes y adultos de la región sureste de México, y también para todo hispanohablante que busca ofertas formativas o profesionalizantes para escribir y leer literatura y algo más.

Dra. Rebeca Díaz Suárez

Directora Académica de la Escuela de Escritores José Gorostiza
Villahermosa, Tabasco, a 12 de septiembre de 2025



Edith Chávez Urbán

Nació el 8 en enero de 1975 en la Ciudad de México, es originaria del municipio de Tultepec, Estado de México, donde actualmente radica. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Autónoma de México. Fue profesora de la asignatura de Español a nivel secundaria e impartió las materias de Literatura Universal, Literatura Mexicana y Etimologías Grecolatinas a nivel bachillerato. Además, cursó el Diplomado en Lengua y Literatura Hispanoamericanas en el IESMA Tabasco y el Diplomado en Redacción Profesional en la Escuela de Escritores José Goroztiza. Actualmente colabora como correctora de estilo del colectivo Memorias de mi Pueblo del municipio de Tultepec, del cual se han publicado dos tomos y está en proceso de publicación el tercer tomo.

Ser y ser...

No soy nazarena
Soy mar y arena
Con esperanza de fuego
Quiero caminar en el mar,
jamás estaré en el madero.

Parafraseando agradecimiento

Agradezco a la vida pues me ha dado tanto.
Me ha dado amigos y algunos contactos,
también dos familias y a las dos las amo.
Agradezco a la vida pues me ha dado años.
En este año cincuenta que ha ofrecido daños.
Agradezco a la vida por vivir con ánimo.

“El agradecimiento es la memoria del corazón”

Lao Tse

Amoroso mes

Se va febrero
Se asomaron unos besos
Algunos besos
Besos de chocolate
Besos de cascarón
Besos inexistentes
Besos sin intención
Solo algunos
¿Dónde estarán?



Búsqueda

Y los besos, ¿dónde están?
Creí que en marzo andarían
Ni por asomo llegaron
Se va marzo, ¿sin deseo?
Se va marzo, ¿sin amor?
Sólo se limitó a dejar
un primaveral comienzo.
Hoy no se puede afirmar que en abril sí vendrán.
No habrá más que esperar
Quizá en abril vuelvan
aquellos febriles besos
que soñaba en febrero.

Utopía posible

No queda más que en un sueño
tu voz, tu tacto, tu aliento;
tu halo que en la distancia
se extravía en el silencio,
silencio que aprisionado
se erige en mi lamento.
Tu voz callada despierta,
tu tacto aprehende mi centro,
tu aliento evoca esperanza
de sentirte en mí, interno;
el silencio al fin se desprende
de la cauda de lo eterno;
no queda más que en un sueño
tu voz, tu tacto, tu aliento.

Al marinero

Porque soy una sirena, estoy aquí,
envuelta en olas que cautivan
mis deseos de ser.

No busco encantar
a un marinero
para llenar mi vida de vacío.

Soy una sirena,
simplemente una sirena
en este mar sin fronteras
al nihilismo.

Me revelaré ante el caudal
de corrientes que pretendan
arrastrar mis sentidos
hacia la plenitud de
otras voces.

Y en las esteras de arena
recibiré la luz que mi
sol me proporciona,
entibiando un
susurro de mar.

Circe en espera

La marea devoró tu embarcación,
el encanto de una voz
confundió tu corazón;
argonauta sordo al canto de Circe,
a la melodía órfica;
te extraviaste sin perderte
en el éxtasis de una ilusión.
Mito insostenible te creíste:
“no hay Odiseo sin sirena”,
ulular en tu búsqueda superflua
cuando en la tierra
ya no se asentaban tus pies.
Se cumplió la venganza,
el suicidio colectivo
de un espíritu
te arrastró con su corriente
de los mares calmos
que desataron tormenta.
¡Retornarás!
Circe te espera.

Reencuentro

En la caótica inmensidad
de mis sueños
busco la sustancia de los días,
de las luces, los aromas.
Reencuentro la nostalgia
de tus pasos, caminando sin
prejuicios, sin hartazgo,
en desarraigo.

Ilusionismo

Este pato no es un pato
 porque grazna con
 la eterba prolongación
 de su pico amarillento.

Este pato no es un pato
 porque su mirada fija, profunda, rotunda
 no revela signos arcanos.

Este pato no es un pato
 porque con su cálamo impenetrable
 no alcanza, el agua, a acariciar
 siquiera, un roce con su piel.

Este pato no es un pato
 porque con todas las peculiaridades
 de su inconmesurable carácter
 ¡Es un hombre!

Amor, esa necia palabra que se arraiga en el hervor de lo imposible.

Claudia Samantha García Gerónimo

Claudia Samantha nació el 14 de noviembre de 1997, originaria de Villahermosa, Tabasco. Es licenciada en Arquitectura por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Cursó el diplomado de Redacción Profesional y Periodismo Cultural en la Escuela de Escritores José Gorostiza y, de igual manera, formó parte del cuadro de docentes de la institución anteriormente mencionada. Ha participado en la antología de nombre *Escuela con sus plumas de ceiba*, publicada en el año 2025 y realizada por la Escuela de Escritores José Gorostiza. Desde muy pequeña tuvo gusto por las letras, siendo autora de diversos cuentos escolares donde la fantasía ha sido el punto clave. Le encanta la literatura mexicana, siendo José Emilio Pacheco uno de sus ídolos literarios, por lo tanto, su escritura suele enfocarse en las vivencias de la vida diaria en México.

Adiós Sebastiana

Hace algunas semanas decidí dar un paseo por la ciudad. En la ciudad, las personas van y vienen, la ciudad: Bella, enigmática, salvaje, caliente, arisca, viva...y muerta a la vez. Caminé por el Malecón Carlos A. Madrazo, con mi atención puesta, primeramente, en la larga línea de concreto amarillo del cual fue recubierto, y en cada paso, las sombras de alguna almendra, hoja elegante, o palma areca, robaba mi atención... Hasta que levanté la mirada.

De manera abismal, me di cuenta del golpe generacional: pasado y presente, pobreza y fanfarronería, modernidad y contemporaneidad. El presente, representado con la reciente obra magna del Malecón, marca su territorio ante los elefantes blancos de los edificios del siglo pasado, el cual, los divide la calle principal del Centro, y que, sin embargo, resguardan gritos desgarradores de una súplica que no llega.

Nunca había sentido un peso imaginario en los números de mi edad. Mis tías, probablemente, si me escucharan, dirían que digo estupideces, sobre cómo podría sentirme tan viejo ante la joven edad de 20 años, con la plenitud de una etapa donde estoy recién experimentando lo que es la vida. Sin embargo, en ese mismo instante, me sentía como un viejo decrepito con bastón, dando los últimos pasos que mi arrastrada existencia me permitía realizar, la misma sensación que la ciudad estaba padeciendo. Ellas, un montículo de edificios decrepitos con bastón invisible, caminando a paso lento hacia el final del limbo, implorando por morir o por ser salvadas un día más con un poco de atención.

Mi mirada se fijó en ella, estaba estática, sublime, espléndida entre sudores de euforia y ráfagas de hojas, y me miraba con ojos de abandono. Mientras seguía mirándola, un ventisco de dolores de un cuerpo viejo hizo que me agobiaran, y decidí sentarme en la banca más cercana para verla completa. Quería ver más profundamente: conocer su sonrisa, su plenitud, la raíz de sus tristezas, y de alguna manera envolverme junto con ella en su vejez angustiosa.

El calor aumentaba más y más. La humedad en el ambiente se sentía insoportable, y todos podíamos sentirlo. Me pasé la mano por el pelo: tan ligero, mi mano tan cansada, que por un momento tuve la sensación de estar casi calvo. Mi pequeña distracción hizo que los celos de aquella enigmática presencia surgieran de manera incontrolable, y buscó mi atención bajo el brillo de unas letras susurrantes que exponían su nombre en cursiva: Sheba. Me resultaba familiar su nombre, pero en ese momento no podía recordar de dónde podría haberlo conocido, y haciendo un sobre esfuerzo sobrehumano por recordar, permanecí paralizado mirando centímetro a centímetro la monumental figura de cual geométrico recinto.

El calor seguía matando. El sol parecía un samurái desenvainando en forma de rayos su ardiente katana. Cada soplo de aire era cada vez más caliente en esa tarde, y con ello venían de repente los bochornos y el sudor, estaba comenzando a sentir que era momento de irme, pero, algo dentro de mí no me lo permitía. Parecía que una fuerza fuera de mi entendimiento se apoderó de mi cuerpo, que ya sentía estragos de cansancio, que se duplicaban cada vez que me impulsaba para mantenerme de pie y caminar, y, sin embargo, esa fuerza sobre natural volvía a tirarme a la plancha ardiente del asiento donde me encontraba. Esa sensación de estar siendo aplastado por un saco de papas, fue agotadora, y simplemente, me rendí. Me sentía acabado, agotado, con la vida terminada, y solamente me dejé ir, como en la espera de mi propia muerte, cerré los ojos y esperé mi final, un final que mi voz interna preguntaba “¿por qué ahora?”, y era una pregunta que nunca tendrá una respuesta.

Desperté con un gran susto ante el suave y repentino tocamiento de una hoja con un verde vivaz. Su suavidad era tal que me la quedé observando un buen rato, hasta que mi visión se percató de algo espeluznante. Vi mis manos y eran más cadavéricas, era más que claro: me había convertido en un anciano. No podía creer que hace unos minutos tenía 20 años, y ahora mismo, mi vida se encontraba en la cumbre de una edad final, como si toda una vida hubiese transcurrido por mis manos mientras me encontraba en esa banca. Incluso, la imponente luz del día que me agobiaba con su calor asesino, se había convertido en la penumbra nocturna y fría, pero, había algo en el espacio que no había cambiado: ella seguía allí, estática, sublime, espléndida, ahora entre vientos de soledad y aves nocturnas. Ella seguía igual, pero también, se veía distinta. Pude percatarme de que había luces en su interior, puesto que en un abrir y cerrar de ojos las ventanas brillaron como estrellas, dando al exterior

una luz cálida y misteriosa en ellas. También pude notar que sus puertas estaban abiertas y las banquetas completamente nuevas, pero distintas, como sí... fueran de otra época.

Intenté levantarme nuevamente, y al perder el equilibrio caí sobre arbustos. Como cosa del destino, frente a mí, entre esos arbustos, encontré una gran rama que podría funcionar como bastón, por lo que me impulsé y seguí adelante mi camino con mi nuevo amigo, hacia el recinto majestuoso que me llamaba a visitarlo con sus grandes ojos cálidos de luz. Estaba muy entretenido observando el espectáculo, que casi me atropella un auto extraño, con ello pude confirmar lo que sospechaba: Definitivamente me encontraba en el mismo sitio, pero en otra época, ¿es esto acaso un sueño?

Logré entrar a las puertas del edificio, aun sin creer la experiencia que estaba viviendo. ¿Acaso estoy observando todo en mi “YO” del pasado? Eran tantas preguntas, y tan pocas las respuestas. No entendía por qué estaba ahí, qué estaba haciendo ahí, cómo llegué a ese lugar, pero indudablemente, por sobre todas las cuestiones, quería responder una pregunta: ¿cuál será el espíritu de éste lugar? Sheba, de nombre enigmático, ¿me responderás quién eres? En este preciso instante, en este lugar con esta apariencia, ¿qué especie de señal me manda el universo?

Me recosté un momento en la esquina de la gloriosa entrada y poco a poco fui cayendo al suelo por mi débil cuerpo. El contacto con el suelo de un edificio viviente me perturbó con recuerdos del pasado. La sabiduría de la naturaleza hizo efecto en mí, me abrumó, ahora me sentía como de 100 años, o como un gato con la última vida que le quedaba después de 8 experimentada.

Sheba, el Cine Sheba: ahora la conozco como si lo hubiera engendrado. Probablemente la vida que estaba experimentando era la de un historiador, o un cronista, convertido en viajero del tiempo. Permanecen en mi mente la dulce historia de su alumbramiento, que, cuidadosamente, me enteré en un retablo empostrado en la pared donde me encontraba.

Ella fue producto de las cenizas, cual ave fénix, resurgió de su antecesor, un edificio de dos plantas llamado Hotel Palacio, el cual, era un punto de mucho flujo económico en los años 20 y 30. Allí, se hospedaron grandes celebridades de la época de Oro, lo sé porque puedo verlas: María Félix, Dolores del Río, Pedro Infante, Sara García... ¡Qué esplendoroso era este lugar!

“*Sheba*”, apelativo que con mucho amor Leandro Vidal, el dueño del sitio, le otorgó tamaño nombre de pila, en honor a su madre, Doña Sebastiana

(¿Dónde habré oído ese nombre?). Tal nombre, venía de antemano con un manajo de éxito, siendo este espacio uno de los pocos cines con los que Villahermosa contaba, y, sin embargo, el único con una visión más modernizada de cómo experimentar las películas.

En cierto momento, pensé que alguien se preocuparía por mí. Quiero decir, en ese momento yo era un anciano moribundo tirado en el suelo, con aparente trance mental... Supongo que un individuo así puede preocupar a cualquiera, sin embargo, muy rápido me percaté de que nadie notaba mi existencia. Podría parecer que, no existía en ese plano de espacio-tiempo, y tomé ello a mi favor; es así como por una fuerza nuevamente sobre humana, me puse de pie y caminé entre las personas.

Fue así que enteré que las entradas por persona costaba un centavo; que existía algo que se llamaba “intermedio”, en donde los usuarios podían ir al baño o a la dulcería, es así como me enteré de que los dulces no eran tan ricos, sin embargo, era simplemente el tiempo aprovechado en lo que los técnicos cambiaban de rollo de cinta de película; las personas podían entrar fumando y hasta donde me permitió mi vejez prematura, logré ver una majestuosa sala llena en la segunda planta, qué, tropezándome invisiblemente con un muchacho de cabellera extraña, supe que se trataban de alrededor de 1400.

¡Cielos!, 1400 personas para ver sólo una película, para mí fue un éxtasis hondo, cautivador, que por lo poco llego a las lágrimas.

Me sofoqué y decidí salir al exterior a rastras. Me percaté del Río Grijalva, serpiente poderosa de agua que impronta, ¡Qué distinta era! Estaba siendo imposible capturar con dos ojos viejos, la belleza de la naturaleza, era tan grande que lágrimas caían por mi rostro. Una luna llena y brillante bañaba de blanco el torrente negro de esas aguas, y a lo lejos me pareció ver un par de garzas entrelazadas. Bajé la mirada sintiéndome avergonzado de no ser tan perfecto como todo ello. Yo solo era... un jovenzuelo de 20 años atrapado en el cuerpo de un anciano (¿qué es lo que soy?), que buscaba encontrar su propia identidad dentro de ese universo. No pude soportar tanta belleza eterna, sólo cerré los ojos queriendo sellar ese recuerdo para siempre en mi mente, y... cuando levanté la mirada, había amanecido.

Ahora no había luna, sino ese maldito sol samurái con sus sablazos de ardor, completamente amarillento pálido, frente a mis ojos. Las garzas ya no estaban, ahora, sólo pájaros y cotorros verdes andando. Giré en mi propio eje para resguardarme del sol dentro del cine, y lo que vi me congeló el alma:

acabado, cerrado. Cerrado y acabado. ¿Por qué? ¿Cuándo un espacio de mil almas es sacrificado por esas mismas almas, frente a la luz del día?

A su vez, frente a mi caminaba a cortos pasos, una chica menuda, de cabellera ondulada y cobriza, penando bajo sus hombros una edad que, aunque parecía joven, la calificaría similar a la que tenía en aquel momento. No dudé en acercarme.

—Disculpa, señorita, quería saber sí...

—La chica: (*interrumpe de manera inmediata, mientras, con unas llaves y candado, cerraba el portón del recinto*) No habrá funciones esta noche. Se acabó, está acabado.

—(*Aún perplejo de lo que dice, me sostengo del tronco/bastón y mantengo una postura erguida*) Disculpe, no logro entenderla, ¿Qué se acabó?

— La chica: (*Cierra el candado con llave, gira en su propio eje y en postura retadora y voz quebrante contesta*) ¿Qué no entiende? ¿Se acabó!, ¡Esto ha muerto para siempre! —(*En seguida aparecen lágrimas en sus ojos, la chica solloza y sus brazos toman postura de abrazo hacia ella*).

—(*Sin explicación alguna, con voz quebradiza respondo*) Pero, ¿es posible? ¿Se acabó el Sheba? ¡No puede ser!, hace unos instantes la vi esplendorosa ¿¡Cómo puede ser olvidada de esta manera!?

— La chica: (*se limpia las lágrimas con su camisa hasta las muñecas*) Es simple: Sheba nació para explicar la modernidad de Villahermosa, ahora, muere bajo los mismos fines.

—(*Completamente indignado respondo*) No puedo creer tan absurda filosofía. ¿Qué es lo que piensa el dueño de este lugar? ¿Qué acaso no quiere que su obra sea respe...

— La chica: (*Corta de manera abrupta y con voz seca le responde al protagonista*) Mi abuelo Leandro está muerto (*Vuelve a llorar y tira un sollozo breve y ahogado, se recarga en la pared del cine y decide mirar a los ojos al protagonista*). Murió de pena, de sed por gloria. Vio nacer y morir lentamente a su hija, vio cómo fue olvidada por la modernidad, por la comercialidad. Nunca lo había visto tan mal, es increíble cómo 1400 butacas pueden deprimir a una persona. Nunca quiso pedir ayuda, le rogué que buscáramos juntos una solución, algo que ayudara a que él y su creación estuvieran bien. Pero... (*la chica comienza a avanzar hacia adelante, en dirección al Río Grijalva, que se encuentra frente al cine*) ahora está muerto. (*Enseguida pone sus manos en su cara, tapándose los ojos y gritando responde*) ¡ESTÁN MUERTOS! ¡NUNCA MÁS VOLVEREMOS A VERLOS RENACER!

(Se realiza una pausa de 5 minutos, él en silencio, la chica sollozando y respirando agitadamente. Entre sollozos se sienta en cuclillas, tomándose el cabello de la frente con las manos, y deslizándolo hacia atrás. Él sólo observa parado, en silencio, observándola detenidamente).

—*(Con voz acogedora se acerca en pequeños pasos hacia ella)* No llores, tranquilízate. Mira, estoy seguro que tu abuelo, y ella *(procede a tocar el muro dos veces con la palma abierta)* volverán, y renacerán como el ave fénix.

— La chica: *(Se limpia las lágrimas y se levanta del suelo)* ¿Usted lo cree?, ¿cree en las segundas vidas?

—*(Hace una ligera carcajada y con voz serena responde)* Por supuesto que sí, mírame, estoy en una de mis vidas secundarias.

— La chica: *(Se ríe tímidamente y se limpia la nariz)* Tal vez se encuentra aquí, en este momento, en este lugar, para hacer que vuelva a sonreír.

—Puede que ese haya sido mi objetivo desde que nací. Por cierto, niña, ¿cómo te llamas?

— La chica: Sebastiana...

En ese instante desperté. Era inevitable después de haberme golpeado en la cabeza por haberme caído de la banca donde me dormí. Desperté era el mismo de nuevo. Miré mis manos: volvieron a ser carnosas y morenas. Inmediatamente pasé mi mano derecha sobre mi pelo y me di cuenta que ya no era calvo. Me puse de pie y observé todo el paisaje: en efecto, volví al presente, y era joven de nuevo.

Y nuevamente, mi atención la acaparó ese lugar. Otra vez las paredes viejas, las ventanas tristes, y un sollozo a lo lejos que decía su nombre. Había experimentado el peso de la vejez para entender que unas paredes de concreto también guardan dolor cuando son olvidadas, cuando el legado no es recordado, cuando el monstruo del entretenimiento, ya no entretiene. Entendí, que olvido es una forma de morir, pero en vida. Las paredes crujen en mis oídos, como abejas en un panal, ellas me piden que no las olvide. No quiero hacerlo. Quiero recordar estos recuerdos para siempre, hasta que muera, hasta que logre acabar con mis vidas de gato.

Desde aquel día de aventura, no he podido olvidarla, siempre arde en mí el coraje de verla morir. Pero, al mismo tiempo, se gana mi admiración, ella permanece de pie, añorando una gloria que aún no llega, y que, estoy seguro, sin dudar ni un segundo, que sucederá muy pronto.

Hoy nuevamente vine a visitarla, pero no soy el único. El día de hoy somos más personas con el sueño de verla renacer de las cenizas, como el ave fénix. Estamos con ella hasta el anochecer, expresándole nuestra admiración, alegría, tristezas, angustias y problemáticas. Nos hemos comprometido a realizar una exposición sobre lo que Sheba podría decir si tuviera voz, y en este momento, plasmaré su grito de ayuda desesperado, en mi voz convertida en un poema.

*Angustiosa resiste entre soles y lunas
La pasarela tortuosa de su grandeza
Huesos de una piel carcomida por el tiempo
Añora el ardiente reencuentro de la materia.*

*Clama con una voz sin sonido
A sus antepasados insólitos
Que participan en el espectáculo diario
De un baile sin su presencia*

*Creciente se encuentra la aurora de cada mañana
Perpleja, cándida, etérea, se alimenta de las partículas
Con las que poco a poco absorbe su interior*

*En un sol kamikaze
Con ráfagas de samurái
Se suicida diariamente ante ella
Quemando su cuerpo, su alma...*

*Qué diferentes eran aquellos tiempos
Donde la luna griega brillaba
Sus ojos se iluminaban
Ella era el sol kamikaze*

*Amados, amigos, e infancias pasaron sobre ella
Cautivando sus mentes
Bajo un reflector gigantesco
De butacas conscientes del humano
Ella come,*

*Come, y come, en silencio
Silencio observado por el Creador
Creador que abandona su creación
Creación abstracta de la gloria del semejante al suyo*

*Come la aurora y llega la vespertina
Vieja amistad de antaño
Con la mirada perdida en el ocaso
Se despide de la rutina presente*

*Pero ella en el fondo no quiere decir adiós
Clama por un último resplandor de sol samurái
No quiere ser un kamikaze
Muriendo por su patria*

*¿Hasta cuándo la escucharán?
¿Hasta cuándo podrá volver abrir sus ojos hacia el sol?
Hoy solo quedan en sus recuerdos
Lunas griegas resplandecientes*

*Su mayor protesta
Ha sido mantenerse firme
Ante las adversidades del tiempo
Ella busca vivir...y vivir*

*No perderá la fe
Ni ella ni sus recuerdos
De algún día renacer en el paraíso del agua
Donde alguna vez nació
Junto a una cautivadora selva
Que hoy la ve morir.*

Adiós, Sebastiana





Pragedis Hernández García

Nació en la Villa de Tamulté de las Sabanas, Centro Tabasco, perteneciente a la zona indígena Yokot'an. Docente del nivel Medio Superior. Lic. en Idiomas por la UJAT y Maestra en Innovación y Tecnología Educativa por el IEU de Puebla. Ha colaborado en la elaboración de guías didácticas el área de Lenguaje y Comunicación en COBATAB. Cuenta cuentos, escribe poesía y narrativa. Miembro activo y actual presidente de la Sociedad de Escritores "Letras y Voces de Tabasco". Sus textos han sido publicados en antologías editadas por la EEJG, la UJAT, tales como: *Compañía para la escuela y las palabras* y *Escuela con plumas de ceiba*; así como en las antologías *Susurros de Amor*, *Letras a nuestras raíces*, *Carta a mis hijos*, *Entre versos y besos a mi madre*, *Los consejos de mis abuelos*, *Pensamientos a los forjadores de vida*, entre otras, editadas por la asociación a la que ella dignamente representa. Ha participado en eventos de la Feria del libro en Inglaterra como intérprete de la escritora Liliana Chuzeville Córdoba, en FIP Internacional Palabra en el Mundo. Ha publicado poemas en la Revista FANZINE Internacional, editada por El Colectivo Mailen Literario Internacional. Diplomado en Formación y Creación Literaria, Redacción Profesional y Periodismo Cultural. Actualmente está cursando Copywriters, BookTubers y Contenido en la Escuela de Escritores José Gorostiza.

Los obstáculos son oportunidades

Esta es la historia de una niña de una familia de siete hijos; tres mujeres y cuatro hombres, que vivían en una comunidad llamada Tamulté de las Sabanas, perteneciente al municipio del Centro, Tabasco. Ella era la segunda hija del matrimonio Hernández García.

Al nacer tuvo complicaciones debido a que su cabeza era demasiada blanda al tacto, no había logrado la firmeza que debía tener como los niños de su edad. La familia al abrazarla tenía miedo de lastimarla o causarle algún daño. Sus padres la llevaron con un médico, que la atendió y procuró darles algunos consejos para proteger la cabeza de la beba de cualquier golpe o mal movimiento de quien la tomara en brazos, mientras su cabeza alcanzara la madurez necesaria. Aun con este inconveniente, la beba seguía creciendo en estatura, con algunas dificultades de salud y alergias que la asediaban.

Cuando ella se encontraba cursando la primaria jugaba beisbol con una pelota de plástico, de esas para la playa, con sus compañeros de la escuela; pero lo que más le gustaba era leer cuentos, fábulas y leyendas en la biblioteca de la comunidad, ya que eso la distraía de los problemas familiares que tenían en casa en ese entonces.

Un día, la zona escolar de su escuela convocó a un concurso de composición con el tema “Lo que quiero ser cuando sea grande para ayudar a mis padres”.

Su maestro de grupo, de sexto grado la invitó a participar en la convocatoria, indicándole el tema para su composición. El profesor revisó varias veces el trabajo de la alumna, hasta que quedó completamente listo para ser enviado al comité organizador del evento, para tenerlo a la mano el día del concurso.

El director por su parte pidió permiso a los padres de la pequeña Prage para participar en el concurso y ellos a su vez dieron la autorización.

El día del concurso ella llegó al lugar del evento acompañada de su profesor de grupo. Ella estaba muy nerviosa escuchando a los demás participantes y esperando para leer su composición. Después de que todos los participantes realizaron su lectura, llegó el turno para la pequeña Prage.

De pronto, uno de los miembros del jurado comentó que no encontraban el texto de Prage. Todos los miembros del jurado revisaron hoja por hoja sobre la mesa del presidium en busca del texto, sin éxito. Se escuchaban comentarios diversos en la sala de cómo era posible que se perdiera tal documento. Al instante se escuchó una pequeña voz entre los participantes.

—Señores del jurado, si ustedes me permiten puedo contarles lo que escribí en mi composición.

Los integrantes del jurado sorprendidos pidieron a la pequeña unos minutos para que entre ellos decidieran si le concedían o no la oportunidad que estaba solicitando. Después de unos minutos de liberación, los miembros del jurado dieron la autorización para que Prage relatará su texto.

Ella, al escuchar la noticia, inmediatamente tomó el micrófono y empezó su discurso.

— Buenos días respetables miembros que integran el jurado calificador. Mi nombre es Pragedis Hernández García. Represento a la Escuela Primaria Lic. Benito Juárez, de la Villa de Tamulté de las Sábanas, Centro, Tabasco. Con clave 27DPR1257J. Perteneciente a la zona escolar número 41. Estoy muy emocionada de participar en este evento con el tema “Lo que quiero ser cuando sea grande para ayudar a mis padres”.

—“Pues bien, cuando sea grande quiero estudiar para ser licenciada en Idiomas con terminal en turismo y trabajar en hotelería y restaurantes. Además, viajar a diferentes lugares de nuestro país y del mundo, prepararme académicamente, tener buenas calificaciones, obtener una beca para sufragar los gastos de la escuela, debido a que mis padres no cuentan con los recursos económicos suficientes, posteriormente, buscar un empleo donde pueda aplicar todo lo aprendido y ganar los recursos económicos para ayudar a mis hermanos a salir adelante y a mis padres compensarlos por el enorme esfuerzo que hacen para que yo tenga una educación y un mejor nivel de vida. Sé que todo esto no será fácil, pero sé que con esfuerzo y dedicación y la ayuda de mis maestros de todos los niveles que quiero alcanzar, será posible”.

— Muchas gracias por la oportunidad que me acaban de dar para presentar mi trabajo de manera oral. ¡Excelente día para todos!.

Tal vez no me crean lo que les voy a comentar ahora. Da la casualidad que después de que Prage había terminado de relatar su composición, alguien del staff gritó:

— ¡Aquí está la composición de la participante Pragedis Hernández García!

No se sabe si realmente fue que se había traspapelado el documento o alguien temía que ella ganara el concurso y escondieron el texto.

Mientras tanto, Prage ya había terminado el relato de principio a fin, tal como lo había redactado en su texto; logrando impactar a los presentes y al jurado calificador; convirtiéndose en la ganadora del primer lugar de su zona en el concurso.

Al finalizar el ciclo escolar, Prage fue condecorada con la medalla del primer lugar de su zona escolar por su desempeño en dicho concurso.

Finalmente les dejó esta reflexión: Así que, cuando la vida te ponga obstáculos, no te preocupes, es porque te está dando una oportunidad para dar a conocer tus otras habilidades y triunfar en todo lo que haces.

Dulce y tierno manatí

Desde lo más profundo del agua
aparece un rostro tierno,
no es Superman, tampoco Batman;
es un manatí que sale al encuentro.

Con su ternura y su travesura,
le encanta comer mangos
que muy amable le ofrecen
los visitantes de la reserva ecológica
del manatí en Jonuta, Tabasco.

No te pierdas la oportunidad,
que le invites el desayuno o el almuerzo.
No todos lo conocen ni lo han visto,
pero cuando lo hacen, quedan complacidos
y más si deciden darse un chapuzón con ellos.

Carita tierna, piel gruesa y gris
invita a jugar y pasar un rato agradable
mientras en su boquita
le ofreces un poco de felicidad.

Detengamos al enemigo número uno,
que no escatima en dañar su habitat;
destruyendo su hogar y a su familia,
ocasionando una gran mortandad.

Unamos nuestras voces y gitemos:
¡Basta de tanta indiferencia!
¡Tampoco suframos de demencia!
¡Que así como destruimos esta especie,
también nos destruimos a nosotros!

Acróstico a una valiosa mujer

Risueña y decidida, la vida te eligió;
Exaltando el bello nombre de Tabasco.
Bellas letras y narraciones
En forma oral o escrita,
Con toda la inspiración que te fluye
Al compás de la pluma y las hojas.

Dándole éste y muchos más regalos,
Invitando a ser parte de este grupo,
A las nuevas generaciones, donde
Zapatos tuyos caminaron,

Siendo dirigidos a muchos lugares.
Uniendo corazones a través de las letras.
Aun con tantas situaciones en la vida,
Revives cada tema en tu pensamiento;
En espera de ser leídos por aquellos que
Zumban en sus oídos tus palabras.

Del Edén al infierno y la inseguridad

Artículo periodístico

¿A poco no añoramos aquellos días en que salíamos con la familia a pasear hasta muy tarde por el parque, las calles, o los centros comerciales? ¿Qué tal esas pláticas tan largas entre amigos, vecinos o familiares a la luz de la luna y con las puertas abiertas de par en par, mientras tomábamos café o algún agua fresca por los calores insoportables de mayo y junio? Recuerdo que cuando niños podíamos caminar y jugar por las calles sin miedo y sin pendientes de que alguien nos hiciera daño.

Tal como a la letra dice la canción “A Tabasco” de Pepe Del Rivero “Vamos a Tabasco, que Tabasco es un edén. ¿Cómo ha cambiado nuestro “edén”? ¿En qué momento perdimos la tranquilidad? Ahora, nos enteramos en los noticieros y en las redes sociales que ya secuestraron a alguien; que ya desapareció una niña, una mujer, un hombre; que ya hay un ejecutado, cuerpos abandonados en lugares estratégicos, que el crimen organizado pelea su territorio, sicarios entrando a las fiestas de las familias en lugares supuestamente seguros.

En tanto los medios de comunicación y las redes sociales nos bombardean de noticias que nos tienen en “*shock*” debido a incendios de tiendas de autoservicios, vehículos quemados, motines en el CERESO, ejecuciones y desapariciones al por mayor, y más aún, a sabiendas que tanto personal que debería encargarse de nuestra seguridad forma parte del crimen organizado; es un secreto a voces de que personal del ejército y seguridad pública forman parte de las organizaciones criminales que se dedican al secuestro, tráfico de estupefacientes, de influencias, de armas y de personas; en consecuencia, la ciudadanía está con “el Jesús en la boca” y “el miedo hasta de sus propias sombras.” Cuando eso solo lo escuchábamos en las noticias que sucede en Sinaloa, Coahuila, Monterrey, Ciudad Juárez, Jalisco, Guerrero, por mencionar algunos.

¿Qué está haciendo el gobierno (de Tabasco y de la República) para frenar las ejecuciones y la inseguridad? Y sobre todo ¿qué estamos haciendo nosotros

como familias para que pare todo este infierno e inseguridad en que se ha vuelto nuestro estado? Reflexionemos, en qué estamos fallando como padres. Estamos promoviendo valores, o solo estamos tratando de llenar de lujos o cumplir los caprichos de los hijos, para llenar el vacío o la ausencia de los padres debido a las muchas ocupaciones que tenemos y no les damos el tiempo para platicar y convivir como familia.

Hoy en día, darles a los hijos lo mejor es sinónimo de cumplirles sus caprichos y berrinches sin hacerlos hombres y mujeres responsables de sí mismo. Sumando a esto, el daño que las becas y los programas gubernamentales han ocasionado. Muchos jóvenes hacen como que estudian o trabajaban, cuando en realidad el dinero que reciben a través de las becas y los programas los emplean para malgastarlos en sus vicios o en cosas que no necesitan, haciendo así una sociedad sin esfuerzo. No es que sean malos los programas de gobierno o las becas, el detalle es que no tienen mecanismos de control que los obliguen a rendir informes o a seleccionar a los que en verdad lo necesitan y se esfuerzan en estudiar o aprovechar los recursos para sus vidas y sus familias. Tampoco quiero generalizar afirmando que todos hacen lo mismos.

Existen jóvenes que sí se esfuerzan en su aprovechamiento académico e invierten sus beneficios en lo que si ocupan. Pero, como dice el dicho “Dinero en mano de pobre, pobre dinero” y más si no se tiene la cultura del ahorro, la inversión o el emprendimiento. No hay que olvidar que también tenemos una guerra mediática que envuelve y manipula la mente de los niños, adolescentes y jóvenes de forma positiva o negativa según sea el caso. Que está llevando a despeñadero a las nuevas generaciones aumentando los casos de suicidio, adolescentes embarazadas, consumo de drogas, depresión, a delinquir, entre otros problemas que están llevando a tomar malas decisiones. Pero no todo este perdido. Salvar a nuestro estado para ser el edén que antes era es tarea de todos. No es solo tarea del gobierno que, junto con dirigentes, debe aplicar la ley sin mirar a quien y hacer una limpieza de su personal. Claro, no es fácil, ni será de la noche a la mañana, pero paso a paso y esfuerzo más esfuerzo, tarde o temprano lo lograremos. Además, no dejemos que la violencia, las ejecuciones y secuestros se normalicen y pasen a ser un número más en las estadísticas nacionales.

No nos olvidemos de Dios y hagámoslo parte de nuestro diario vivir, sin olvidar que nuestras acciones buenas son las que marcarán el cambio, nosotros tal vez no podremos cambiar al mundo, pero nosotros si podemos cambiar,

empecemos con nosotros mismos; apoyados de la mano de Dios o del ser Supremo en que creamos. Y será entonces y solo entonces que veremos a nuestras nuevas generaciones ser hombres y mujeres de bien para un futuro y un mundo mejor. Hagamos un alto a nuestros muchos que hacer y convivamos más con nuestras familias, cultivemos los valores, salvemos a nuestro estado y al mundo entero de la tercera guerra mundial, que más que de armas, es una guerra mediática que todo lo distorsiona. Levantemos la voz con hechos, no palabras. ¡En nuestras manos está que nuestro estado vuelva a ser, el mejor lugar para vivir!

<https://www.facebook.com/share/p/15xdEQNo9H/> Letra de Pepe Del Rivero - A tabasco |

Musixmatch Embarazadas 784 alumnas en Tabasco - Tabasco HOY Tabasco recibe el 2025 con secuestros, quema de comercios y de autos – La Crónica de Hoy México

Momentos al límite

La noche ha llegado con sus oscuros destellos. Los grillos empiezan a entonar sus melodías. Las personas regresaban de sus labores diarias, cansados, pero con sueños bellos. No importa lo difícil del camino, pero finalmente la vida sigue. Nadie, nadie se imaginaba lo que estaba apuntando de ocurrir. La noche estaba muy oscura, casi de madrugada. Eran tres convoyes que realizaba su ronda en el triángulo, de repente se oyeron detonaciones.

—¿Qué sucede? —exclamó uno de ellos—. “Ya nos partieron el queso” —exclamó el responsable del vehículo donde se encontraban tres soldados heridos—. Rápidamente contraatacaron al grupo de civiles que al parecer era una organización delictiva que los habían emboscado y como pudieron se movieron del sitio para poder dar primeros auxilios a los heridos e inmediatamente los llevaron al hospital más cerca de Culiacán, Sinaloa.

—Esto debe ser una lección de vida. Nunca, nunca debemos de confiarnos con el gobierno —dijo uno de los que estaban heridos.

Mientras eran llevados los heridos al hospital, el más grave empezó a delirar y recordó una escena que vivió con su esposa en navidad.

PRESO DE MIS MIEDOS

Personajes:

- Narrador
- Rubén
- Susana

La escena se desarrolla en un bar de la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Diez mesas cuadradas y sillas. Una barra, licores y bebidas. Mesa con manteles navideños. Copas con champán y botanas. Unos platos con pavo horneado ya casi terminados. Poca gente en las mesas contiguas y en los pasillos.

PRIMER ACTO Escena 1:

En un bar conocido de la ciudad de Villahermosa, una pareja se encontraba disfrutando de una noche romántica en un bar de la ciudad en navidad, ella había tomado más de lo normal y empezó a sentirse mal.

Susana: —Mi amor, algo me hizo mal (llevándose las manos a la boca y al estómago) Iré al baño.

Rubén: —¿Necesitas ayuda mi amor? (Susana apresurada y sin poner atención sale corriendo en dirección a los sanitarios).

Escena 2:

Susana: (¡Buagh!, ¡buagh!) —Ya no aguanto, siento que me muero. (Susana poco apoco se fue desvaneciendo hasta quedar desmayada cerca de los mingitorios dejando todo sucio y mal oliente el lugar).

Escena 3:

Rubén al darse cuenta de que Susana no regresaba a la mesa, fue inmediatamente a buscarla al baño de mujeres y no la encontró, sintió la necesidad de ir al de caballeros y allí vio a Susana tirada sobre el piso cerca de su vomito. (Rubén cerrando la puerta del ballo de hombres con seguro acercándose y levantando la cabeza de Susana la incorpora hasta que da señales de vida).

Rubén: —¡Susana! Despierta, ¿Qué te pasa? (la levanta lentamente, la deja sentada por unos minutos y la lleva a la llave para lavarle la cara y sus manos).

Susana: —¿Qué me paso? ¿Qué hago aquí? Solo recuerdo que me empecé a sentir mal y corrí al baño para vomitar y de allí no supe más de mí).

Rubén: —Al parecer te metiste en el baño de los hombres y te desmayaste. ¡Vámonos! ¡Date prisa!, salgamos de aquí antes que venga alguien y nos vea. Los dos salieron revisando el pasillo para ver si había alguien por allí, afortunadamente no había nadie y salieron como pudieron, ella un poco mareada aun y él la llevaba por el hombro para evitar que se tropezara y callera. Después de una hora; ya que ella se sentía mejor, le pidió un café bien cargado, la acompañó al baño de mujeres para que se lavara la cara y se maquillara para pasar desapercibida del incidente. Él, mientras tanto reflexionaba y pensaba en qué hubiera pasado si alguien más la hubiera encontrado y se la hubiera llevado o secuestrado, de inmediato él abrió la aplicación de Word en su teléfono y escribió el siguiente poema.

¡Qué impotencia saber que hay una desaparecida más!
Las noticias son crueles al mencionar lo sucedido.
Lanzó un grito desesperado sin disfraz.
Ni las autoridades saben explicar ni el cómo,
ni el cuándo y ni el por qué.
Ya no más muertes ni desaparecidos,
ya no más madres buscando a sus hijos.
Ya no más días, semanas, meses
o años en la búsqueda sin resultados.
Me desespera tan solo al pensar que mañana
puede ser alguien conocido...

Minutos después, ella salió del baño y le pidió a Rubén que la lleve a su casa porque ya era muy tarde. Él pidió un taxi de aplicación y se dirigieron a casa para descansar de tan ajetreada noche. Camino a casa lograron presenciar un ataque de la delincuencia organizada que, minutos antes había incendiado una tienda de autoservicio. Ya cansados y con mucha impotencia siguieron su camino y mil preguntas llegaron a sus mentes, pensando en la inseguridad que existía en el estado y en el resto del país y del peligro que corrían en cualquier parte, aun en su propia casa. Llegaron a su domicilio y decidieron dormir y esperar la mañana siguiente para continuar su rutina.

Una vez terminado su relato, que más bien parecía una obra de teatro, el soldado fue cerrando los ojos y dejó este mundo para pasar a ser parte de la historia y ser sepultado con honores por defender a su país.



Verónica Hernández García

Nació en Tabasco, México, es una mujer creativa. Desde niña sintió un profundo amor por las artes escénicas —la danza, la declamación— y por el mundo de los libros, gracias al ejemplo de su abuelo materno y a la pequeña colección familiar de libros que le proporcionaron sus padres.

Inspirada por los libros que marcaron su infancia, soñó con ser poetisa y literata. Armándose de entusiasmo y de un regordete diccionario adquirido en un remate, comenzó a escribir sus primeros versos a los doce años. En la secundaria, descubrió a los grandes autores del modernismo hispanoamericano; entre sus favoritos, Rubén Darío y su poema “Cielo y mar”, que recitaba caracterizada como Margarita, su personaje favorito.

Es egresada de la Escuela de Escritores José Gorostiza, donde cursó los diplomados en Formación y Creación Literaria y en Periodismo Cultural. Ha complementado su formación en talleres de cuento y poesía impartidos por docentes del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Su obra ha sido publicada en diversas antologías y reconocida en festivales y ferias del libro nacionales e internacionales. También es autora de poemas, cuento y contenidos educativos, contribuyendo con su pluma a la formación de nuevas generaciones.

Artesanos del mutusay

Los artesanos y sus creaciones son ya parte del paisaje en las pintorescas calles empedradas de Tapijulapa, siendo los talleres artesanales los establecimientos que más predominan: negocios familiares que se heredan de generación en generación.

Ha pasado ya casi medio siglo desde que se estableció el primer taller del pueblo. Cuenta la historia que el primer artesano que llegó a la villa fue don Benito Veloz, que con herramientas muy básicas se dedicaba a fabricar sillas y a dar clases de este oficio en la Primaria Rafael Domínguez. Tiempo después, don José Ballinas, de origen chiapaneco, comenzó a procesar la madera con herramientas más industrializadas para crear nuevos diseños, y fue de sus aprendices que surgieron los primeros talleres.

Actualmente, existen más de una docena de talleres fabricantes de muebles, además de los artesanos independientes que se dedican a enseres de uso personal como abanicos, sombreros, bolsas, bisutería, así como creaciones de uso decorativo que van desde cestería hasta jarrones y lámparas (Martínez, 2016).

El trabajo del artesano comienza con la obtención de la materia prima, misma que la selva les da, proveyéndoles árboles grandes de la montaña donde crece el mutusay; árboles que los ejidatarios del pueblo evitan derribar. Luego de cortar el bejuco, lo desuellan, lo secan y lo procesan, formando grandes rollos que son vendidos a los artesanos (Martínez, 2016).

En su paso por la selva todavía se escucha el rugido del jaguar, nos cuentan Vicente, Samuel y Andrés, quienes también han encontrado el llamado “comedero del jaguar”, pues en el hogar del mutusay habitan criaturas fabulosas como el mono saraguato, que con su eco impregna de inquietud la selva; el tigrillo, el cochimonte, armadillo, venado, y maravillosas aves como el tucán y la alegre guacamaya, que de cuando en cuando se dejan mirar (Hernández, 2016).

El “Mutusay”, del zoque mutus (pequeño) – muj (remojar) – sai (bejuco), mal llamado mimbre, es una planta epífita de la familia de las aráceas que crece comúnmente sobre los árboles, cuyo ramaje cubre los terrenos sombríos y húmedos, a las corrientes de los riachuelos y arroyos.

Sus raíces adventicias, largas, delgadas y sencillas, bajan desde lo alto del ramaje hasta tocar la superficie del suelo o de las aguas; son utilizadas para tejidos como sucedáneo del mimbre (Instituto de Fomento a las Artesanías de Tabasco).

Lo primero que trabaja un artesano es una base de madera en la carpintería. Luego del ensamble de las piezas, pasa al área de tejido y finaliza con el barnizado, ya sea en color natural, blanco o chocolate, acabado maestro que las hace lucir en las pequeñas salas de exhibición de cada uno de los talleres.

Las grandes haciendas cacaoteras y ganaderas, así como muchas viviendas tabasqueñas, acostumbran estas hermosas salas con glamour de mutusay para sus recibidores, jardines o terrazas. La Quinta Grijalva, anterior residencia oficial del Gobernador de Tabasco y actual centro cultural, en su momento fue amueblada con seis magistrales salas hechas en Tapijulapa. Hoteles, restaurantes y hasta los sets de televisión tabasqueña son sus escenarios tradicionales, particularmente en tiempos de feria.

Como toda pieza de arte, las salas tienen un nombre que les da su autor: sala Pavo Real, Nido, Abonbachao estilo Tabasco, Tapijulapa, Caporal, Mece-dora Medallón, etc.

Cada una de ellas puede ser apreciada en ferias y exposiciones locales o nacionales, ya que los artesanos han surtido pedidos a diferentes estados de la república, entre los que podemos citar: Puebla, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Veracruz, Coatzacoalcos, Mérida, Cancún y hasta la hermosa Isla de Cozumel (Hernández, 2016).

Mientras el artesano teje, da lugar a la reflexión; cada pieza es como tejer un sueño que culmina en una obra de arte, concebida en la imaginación de su autor mucho antes de traerla a existencia. La selva, el agua verde del río Amatlán, el café sulfuroso del río Oxolotán, la cascada y su murmullo, la bruma de la montaña, el candor de la orquídea, el romance de la heliconia con el ave del paraíso son su inspiración divina y trascendente.

El artesano trabaja día a día rodeado de la armonía de un pueblo impregnado de la candidez de su gente: los niños y su risa, los ancianos con su sabiduría, siempre dispuestos a contar la historia del pueblo que surgió en la selva.

Cada día, entran al taller lo mismo el maestro que el discípulo: mujeres, hombres, niños, ancianos y jóvenes, todos con el firme propósito de crear, recrear y materializar su arte, capaz de sorprender al turista aventurero que los viene a visitar con la esperanza de encontrar no solo una pieza útil para su casa, sino una obra de arte para mostrar.

En “La Esmeralda de la Sierra”, como también se le denomina a Tapijulapa, el clima es cálido y húmedo, con lluvias todo el año. Su geografía es de las más altas del estado y es conocida como la sede de los artesanos del mutusay.

Fuentes:

INEGI. (s.f.). INEGI. Recuperado el 9 de mayo de 2025, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#herramientas>

Instituto de Fomento a las Artesanías de Tabasco. (Julio de 1999). IFAT. Recuperado el 5 de diciembre de 2016, de <http://artesanias.tabasco.gob.mx/content/coraz%C3%B3n-de-fibra-de-mutusay>

Hernández, A. J. (2 de diciembre de 2016). Biólogo. (V. H. García, Entrevistadora).

Martínez, D. H. (2 de diciembre de 2016). Artesano. (V. H. García, Entrevistadora).

Ramírez, O. G. (2 de diciembre de 2016). Licenciado en informática. (V. H. García, Entrevistadora).

Jeannette López Gómez

Mujer, hija y madre tabasqueña. Nací un 6 de marzo y tengo 46 años viviendo en esta calurosa y fértil tierra que me ha visto crecer. Soy Contadora Pública por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), generación 1996-2001, y Mtra. en Administración por la Universidad del Valle de México, campus Tabasco, desde 2004. Me desempeñé en dos ocasiones como jefa del Departamento de Preparatoria Abierta de la Secretaría de Educación y actualmente ejerzo la docencia en el IDIFTEC No.1 Extensión, en la especialidad de Contabilidad. Desde mi infancia he estado rodeada de libros. Gracias a mi papá, tuve la oportunidad de leer a distintos autores y explorar diversos géneros literarios: narrativa, poesía, cuento, tiras cómicas, suplementos periodísticos... un poco de todo. Fue en la secundaria que descubrí que también me gustaba escribir. Todo empezó con una tarea en la materia de Lectura y Redacción, donde nos pidieron contar algunas anécdotas. Hoy, agradecida de mi tierra que me sigue regalando de su fertilidad, estudio Formación y Creación Literaria en la Escuela de Escritores José Gorostiza; y lo que leerás a continuación son mis primeros textos, producto de esta grata experiencia de aprendizaje y amor por las letras.

Los aretes de carey

A Juanita la despertó la brisa del río esa mañana, entre el gran pabellón blanco que cubría la cama en la casa de sus abuelos. Aún acostada, oyó los pasos firmes de su abuelita Lorenza. Ésta levantó el pabellón y se sentó al borde de la cama.

—¿Ya despertaste, hija? —preguntó la abuela tiernamente.

—Sí, abuela —contestó Juanita, frotándose los ojos.

—Me contó tu papá que ya tienes novio, estás muy chiquita —dijo la abuela.

—Pero, abuelita, ¿no te casaste tú casi a los quince? —respondió Juanita.

Lorenza, sonriendo, expresó: —¡Ay Jesús, mi mama! —. Entonces, su mirada se perdió en el tiempo y, después de unos segundos, se dirigió hacia un antiguo veliz negro, pesado y desgastado. Ese veliz siempre le había despertado curiosidad a Juanita, quien imaginaba los secretos e historias que guardaba.

La abuela lo abrió con cuidado y sacó un retazo de tela blanca de algodón que envolvía algo. Volvió nuevamente hacia su nieta y lentamente desdobló la tela. Juanita observaba expectante y al ver lo que envolvía la tela se asombró: dentro, brillaban unos aretes de oro macizo con incrustaciones de carey.

—¿Y esos aretes, abuelita? —preguntó sin apartar la vista de la joya.

— Fue la prenda que tu abuelo ofreció cuando no tenía ni en qué caerse muerto; se los dio tu bisabuela Marina. Serán tuyos cuando te cases —dijo Lorenza, con una risa melancólica.

Juanita se quedó callada contemplando a su abuelita, quien dirigió su mirada hacia la ventana abierta que daba al río González. Con suave voz, comenzó a contarle su historia de amor, viajando hacia atrás en el tiempo, hacia 1949.

Lorenza tenía dieciséis años cuando se encontraba en secreto con Alejandro, su enamorado, a escondidas de sus padres cerca del río. Una de esas noches en que la Luna nadaba en el agua, él le tomó las manos con firmeza.

—Vámonos, Lenchita, a vivir nuestra vida juntos. ¡Vámonos! Vendré por ti antes de que la Luna se sumerja en el río —le rogaba su enamorado, intentando convencerla.

Alejandro, un joven humilde de manos ásperas y piel curtida por el sol, apenas poseía una hamaca vieja y un cayuco con remos desgastados. Su vida era el río: pescaba al amanecer y vendía su pesca en la misma ranhería, a veces, tenía que trasladarse a la siguiente comunidad.

Su corazón pertenecía a Lorenza, la hija de Don Juan, el hombre más importante de El Espino, quien había hecho fortuna traficando aguardiente.

Lorenza tenía los ojos grandes y oscuros, como el cielo durante la tormenta, y una sonrisa que iluminaba la espesura del monte. Sus cabellos negros como la noche y largos como el río, de raíces indígenas acentuadas y cuerpo de mujer choca.

Ella y Alejandro compartían risas y sueños a escondidas, porque Don Juan no permitiría que su hija se casara con un muchacho sin tierras ni apellido respetado, mucho menos que sus futuros nietos repitieran la historia de su abuelo, de ser un hijo no reconocido por su padre.

La joven miró a su enamorado con los ojos llenos de lágrimas y esperanza y, sin más palabras, con un dejo de temor, le dijo que sí.

A la noche siguiente, Alejandro tomó la decisión más audaz de su vida. Con el corazón latiendo como tambor, se acercó sigilosamente en su cayuco a la gran casa de guano de Lorenza y silbó suavemente, el sonido que solo ella reconocía. Lorenza, con el alma dividida entre el amor y la lealtad a su familia, descendió sin hacer ruido, llevando solo consigo una muda de ropa y el peso de la incertidumbre. Corrió hacia el cayuco que esperaba a la orilla del río.

El agua reflejaba la luna, testigo de su fuga. Los dos comenzaron a remar con fuerza, dejando atrás la gran casa de guano. De repente, un sonido como trueno los asustó; era Cruz, el hermano mayor de Lorenza, quien en tierra los había visto y galopaba con su escopeta en mano, decidido a detenerlos a cualquier costo.

—¡Maldito! ¡No te la llevarás! —gritó antes de disparar.

La bala silbó en la oscuridad, perforando la madera del cayuco. Otra pasó tan cerca de Alejandro, pero éste logró esquivarla sin detener el remo.

—¡Agáchate, Lorenza! —le ordenó, mientras remaba con todas sus fuerzas.

El río, con la fuerza de su corriente natural, tal como la intensidad del amor que se sentían, los arrastró con velocidad. Cruz descargó dos disparos más antes de que la bruma los abrazara como si los escondiera a propósito.

Navegaron en silencio, con el corazón desbocado, pero a salvo, hasta que finalmente llegaron a una pequeña casita de guano con piso de tierra, donde

los esperaba una mujer de mirada azul como el mar; tal como su nombre, era Marina, la madre de Alejandro, y un hombre con el rostro cansado; era José López, su papá.

—Hijo... —susurró la mujer, reconociendo a Alejandro mientras lo abrazaba.

—Mamá, papá... —dijo él con la voz entrecortada—. Esta es Lorenza.

Los padres del joven los miraron con asombro, entendiendo lo que había sucedido. Marina observó a Lorenza, con su vestido rasgado por la huida y los ojos llenos de incertidumbre. Comprendió de inmediato el peligro en el que estaban envueltos, pues se trataba de la hija de Don Juan, un hombre respetable, adinerado, pero temible. Sin decir palabra, se quitó sus aretes de oro con carey, su única posesión de valor, y los entregó en las manos temblorosas de la joven.

—Estos pertenecieron a mi madre, y ahora son tuyos —dijo con solemnidad. Si tu padre viene a buscarnos, que sepa que has sido recibida con respeto y dignidad, aunque no tengamos ni en qué caernos muertos.

En la casa de Don Juan se respiraba la ira y presentía que el respeto que la gente le tenía se vendría abajo. Afuera, a la orilla del río, estaba Clara, la madre de Lorenza, sollozando por ella y angustiada por la deshonra que vendría a la vida de su hija.

Clara era de frente amplia; sus ojos miraban lo que otros no podían, su cosmovisión descansaba en lo místico y rayaba en lo profético. Clara no era de este mundo, así lo decía la gente que acudía a ella para curarse el alma o cualquier dolencia física con sus remedios herbolarios, o bien, con cánticos y aliento de ángeles. Clara tenía manos de luz y a ella el universo le hablaba.

—¡Voy a matarlo! —escuchó exclamar a su esposo, Don Juan.

—¡No, Juan!, no selles tus manos con sangre —replicó Clara—. Ahora óyeme bien lo que te voy a decir. Dos noches me ha despertado en otro mundo una niña de cabellos color miel. Ella extiende sus manos y me enseña unas argollas de oro con carey envueltas en un trapito blanco, y me dice: “recíbelo, para que yo venga a este mundo”, y con la misma desaparece. Mi cabeza ha dado vueltas pensando en eso sin entender. Juan, ¿y si Lorenza está embarazada? ¿dejarás a ese nieto sin padre? Acuérdate de tu origen y el peso que llevas por ello.

Don Juan, aunque un poco incrédulo, dejó pasar esa noche. Al mismo tiempo, en casa de los López, Alejandro hablaba con Lorenza, a quien veía preocupada de que su padre le hiciera algún daño a él.

—Cálmate Lenchita, mañana arreglaré las cosas —le dijo Alejandro.

—Pero ¿qué vas a hacer? No tenemos nada —respondió con desespero Lorenza.

—Mañana por la mañana iré a ver a tu padre y hablaré con él, le llevaré las argollas y, aunque sea tarde, pediré su permiso para casarnos.

Con esa pequeña esperanza de que Don Juan aceptara, dejaron entrar en la ventana de su pequeño cuarto la luz de la luna, y por primera vez, Alejandro y Lorenza existieron en un amor de plata con transparentes aguas.

A la mañana siguiente, Alejandro se apresuró a la casa de Don Juan, se despidió con un beso en la frente de su Lenchita y llevaba entre sus manos las argollas de oro con carey envueltas en el trapo blanco; iba vestido con lo único de valor que tenía en ese momento: valentía para hacer frente a su osada acción de amor. Al llegar, Don Juan estaba sentado en el patio del frente de su casa, y a su lado estaba Clara de pie, pues lo estaban esperando. Él sabía que Alejandro llegaría si todavía le quedaba algo de respeto por Don Juan.

—¿Vienes a devolverme a mi hija?! —preguntó en voz firme Don Juan.

—No Don Juan, quiero hablarle, vengo a sostener de frente mi osadía —le respondió Alejandro.

Don Juan se acercó, acechándolo, y le preguntó: —¿Y qué tienes para ofrecerle a ella que aquí lo tenía todo?

—Vengo a mostrarle lo único que tengo de valor para que sepa usted que Lorenza ha sido recibida con respeto y dignidad —dijo firme Alejandro, extendiendo sus manos y mostrándole la joya.

Don Juan se quedó mudo y Clara sonrió levemente, confirmando lo que su visión le había revelado. Tomó unos minutos para reflexionar sobre cómo el joven más humilde de la ranchería se atrevió a enfrentarlo y consideró que tal vez esa era su mayor cualidad.

—Poco después nos llevaron a casarnos, aunque a tu bisabuelo Juan le tardó el enojo, pero siguió siendo un hombre de respeto —finalizó Lorenza, mirando a su nieta.

—Juanita, tú eres la niña que mi mamá vio en su visión —le dijo Lorenza a su nieta. —Lo sé porque antes de morir me dijo: “Esa niña no es hija tuya ni de tus hermanos; yo no me equivoco, hija, esa niña nacerá después de que yo me muera y tú sabrás quién es cuando la veas crecer”.

Juanita miraba a su abuela impactada por esa historia que se tejía en su destino. Con orgullo asintió que en algún momento de su vida portaría esos aretes de carey, herencia de un amor que involucraba a sus ancestros y que desafió el tiempo y el destino. Mientras tanto, Lorenza acariciaba los cabellos color miel de su nieta.

Mientras caminamos

Por cada paso que doy, unos pequeños pies que de mí no se separan;
mientras mi mano guarda con celo, una blanca historia que se gestara.
Unos brazos cortos que se aseguran a mi enorme vida,
mientras los míos te expresan ¡vuela alto, hasta la cima!
Borras lo serio de mi semblante con tu llana sonrisa
y mis ojos se agrandan al mirar las ventanas de tu carita.
Una mirada hacia ti, cual espejo figurado, pero no me reflejo;
mas luego reconozco: es mi niñez en tu temprana existencia que desvelo.
Por cada paso que doy, unos pequeños pies que de mí no se separan
quien si no tú mi niña que me acompañas.

Del caos nacen las estrellas y yo tengo una en mi vida...

Raíces

Como semilla en tierra fértil fui sembrada;
las intensas lluvias me hicieron germinar,
el sol ferviente y abrasante forjó mi carácter.
Descendiente de Olmecas, la civilización madre.

Fui tejida con hojas de palma, mi piel del café fue teñida.
La gran ceiba me arropó, los pantanos vírgenes me condujeron,
el pochotl me hizo resistente, con su espuma de maíz y cacao.
De mayas-chontales desciendo, en el caudaloso río navego.

Mis ancestros formaron mi lengua con el Yokot'an.

¡Oh edén, en el que vivo y por el que muero!
¿Acaso de aquél guerrero proviene tu nombre?
Tabscoob renazca para enfrentar de nuevo
esta lucha interminable en la que desaparecemos.

La niña que habla con el alma

Bajo un cielo azul sutil,
en un hermoso y tornasol jardín,
una niña frágil que pasea.
Su mente, un perfil.

A veces nerviosa, a veces serena,
pocas veces cercana, casi siempre lejana.
El silencio es su lenguaje,
su actitud pequeña.

Sus ojos hablan en silencio
sin mirar los de su madre:
serenas mieles, carácter firme
para desafiar su suerte.

Dibuja palabras en el aire
con sus inquietos dedos,
las entrelaza su madre
formando sueños.

Toca la realidad con sus manos;
expande su mente como el universo
y atrapa el sonido cósmico
con sus oídos tiernos.

Parece acariciar el pasto
con su caminar en puntillas,
pero ella con su suave tacto
con él calladamente platica.

Guarda palabras en su ser,
las habla con el alma, sin correr.
Para ella no existe el tiempo,
O ¿acaso el tiempo no la ve?

Mientras el mundo da vueltas
y se enciende y se apaga,
ella con humildes gestos
con desespero lo abraza.

Su voz es el mundo y sus sonidos,
y el tiempo quizá esté en sus pies;
su voz es un lenguaje profundo
que solo su alma comprende y ve.

Hija mía que hablas con el alma,
un te amo de ti anhelo escuchar,
aún en un susurro silente
como la brisa abraza mi bello pesar.

Magui, la musa callada de este poema.





Álex Moreno

Es poeta y diseñador gráfico. Es autor del poemario *Síntesis y rupturas*. Ha participado en las antologías *Pausas con platón*, *Panal de versos*, *Poetas del trópico*, *Voces desde la casa*. *Antología de la Literatura Contemporánea Tabasqueña*, entre otras. Fue beneficiario del PECDA en 2017. Y es diplomado en Redacción Profesional por parte de la Escuela de Escritores José Gorostiza, y en Creación Literaria por la Secretaría de Cultura y el INBAL.

La voz de la penumbra

Aún más incómodo que el agua entre las botas, era cuando ese negruzco líquido chapoteaba tan alto que alcanzaba a tocar los labios. No menos inquietante era, sin embargo, el constante crujir de huesos bajo sus pies.

—Al carajo la preservación de estos esqueletos. No hemos venido aquí por sus historias, recuérdalo bien —reprochó Martina, con más hartazgo que enojo, ante las muecas de su acompañante.

Johann Schmidt no quiso insistir más en el asunto y bajó la mirada. Ambos continuaron por el dilapidado osario sin hablar, mas no en silencio: las paredes húmedas dialogaban con ellos, amplificando la herética melodía de cráneos quebrados y tibias fragmentadas que ambos se empeñaban en prolongar.

Más caverna que edificación, el templo era una amplísima habitación circular, en que los despojos humanos cubrían la mayor parte del suelo, a la vez que cientos de cuerdas, colgadas de ganchos incrustados en el techo, ostentaban una multitud de cadáveres. Algunas de estas sogas todavía conservaban cuerpos recién ahorcados; los nudos sobre sus cabezas representaban sus nombres y ocupaciones, según había conjeturado Schmidt en su último papel.

Johann, lingüista alemán y apasionado *conlanger*, fue parte de la ola inicial de expertos en abordar la traducción de los misteriosos glifos y nudos encontrados en la horrible gruta, y el primero en conseguir resultados satisfactorios al interpretar los aullidos de las elusivas criaturas que ahí residen.

Hallada en un rincón remoto de alguna selva mexicana que no ha sido revelado al público, la cueva ha sido objeto de intriga y polémica por igual. El secretismo con que el gobierno y el Instituto han abordado su descubrimiento sigue siendo motivo de mucho interés y crítica entre los pocos investigadores de las culturas antiguas, las sectas y los símbolos que fueron seleccionados para su estudio. Por un lado, unos reprueban el número creciente de reportes de desapariciones y muertes de sus colegas; mientras que otros se entusiasman con el prospecto de los premios y las becas que podrían ganar por sus descubrimientos, además de que la paga era mucho más alta de lo convencional.

De entre lo poco que han permitido dar a conocer a la población en general, destacan las primeras imágenes que fueron publicadas del péfido lugar, reveladas por el fotógrafo Carlos Olivares, colega del Instituto, quien apodó al lugar como *La Garganta del Diablo*, nombre que, juzgó correctamente, causaría morbo y curiosidad por igual en toda Latinoamérica.

Al mirar hacia arriba, Martina reconoció en una cuerda el nombre de Carlos. Seis meses atrás, Olivares se había aventurado por segunda vez en la maligna cripta, y no se supo más de él. De la amarra pendía sólo la mitad superior del cuerpo; su pelvis y piernas debieron haber sido arrancadas violentamente cuando todavía estaba vivo, pensó Martina, y observó que las rígidas manos de quien fuera su amigo y ocasional amante aún conservaban su cámara colgando entre los dedos, la misma cámara que varias veces había retratado su cuerpo desnudo y sus ojos marrones en sus encuentros íntimos. Martina se detuvo, posó su mano derecha sobre el corazón por unos segundos y siguió caminando.

No hubo pasado mucho cuando el joven alemán, que seguía sin levantar la vista, notó una especie de raíces rojas, delgadas, que como voraces enredaderas rodeaban los huesos más cercanos al altar que en el centro de la habitación les esperaba. Su boca abierta dejaba intuir un grito queriendo salir; mas sus ojos, pelados más allá de lo que su cara normalmente permitiría, suponían algo todavía incomprensible para él.

—Lo sé. Intenta no aplastar las venas, no quieres alterar *su* sueño. Si las notas de Felipe son correctas, todavía tenemos tiempo antes de que aparezcan —dijo Martina Rodríguez, tocando levemente, con las yemas de su mano derecha, el bolso en que guardaba la libreta de viajes de su padre, Felipe Rodríguez.

Felipe era un arqueólogo muy conocido entre investigadores, museos y traficantes. Frecuentaba por igual tumbas antiguas y ciudades olvidadas, casi tanto como bares y moteles, mas en su casa apenas y se le veía. Martina idolatraba al explorador que le llevaba artefactos precolombinos y que le mostraba las exhibiciones de museos que aún no estaban abiertas al público; pero resentía al padre que veía más en las notas del diario y publicaciones en redes que en persona. Sobre todo desde que su madre, Rosa María Castañeda, obtuvo el divorcio y se la llevó a vivir consigo cuando ella tenía 13 años. Poco supo de él después de eso. Que Felipe “*desenterraba huesos de hombres muertos y enterraba otro en mujeres bien vivas, ese desgraciado irresponsable*”, es lo único que decía de él su madre, cuando las copas le soltaban los recuerdos como hojas al aire.

Pero las numerosas notas de sitios web, periódicos y revistas que había recopilado con los años, llenas de hallazgos y enigmas, habían sido más que suficiente para despertar una curiosidad insaciable en Martina, que, leal a las deslealtades de la sangre, quiso una vida como la de Felipe. El descubrir los enigmas de días olvidados, viajar por el mundo conociendo nuevos lugares y personas, y disfrutar libremente del sexo en lugares exóticos eran tan apetecibles para una mujer como para cualquier hombre, decía, muy a pesar de los rosarios de su progenitora. Sin embargo, era algo más lo que ocupaba en realidad el fondo de sus ambiciones.

En el último año, don Felipe Rodríguez había ganado mayor notoriedad por haberse aventurado en cinco ocasiones a las catacumbas y regresado, cuando apenas un puñado de los otros arqueólogos, espeleólogos y exploradores que se habían atrevido a entrar había vuelto. Además, regresó de cada una de esas incursiones con ídolos de piedra de fisonomías irreconocibles y accesorios de hueso con incrustaciones de oro y jade, así como viales de sangre y extrañas muestras biológicas que, si los rumores son de fiar, había vendido en Estados Unidos por varios millones.

—Schmidt, ven al altar de una buena vez. Necesito que traduzcas —dijo Martina, que se había adelantado, con una voz cansada, pero que conservaba su ímpetu.

El lingüista germano caminó de puntillas entre los huesos con renovado apuro, procurando no tocar esas extrañas raíces que de vez en cuando pulsaban, emitiendo una tenue luz escarlata y audibles gorgoteos. Subió tres pequeños escalones y, al llegar a donde se encontraba su compañera, se acercó en cuclillas al ara sanguinolenta. Sacó un pañuelo de su pantalón, limpió sus gafas y tomó entre sus manos la libreta y el bolígrafo que colgaban de su cuello. En cada uno de los cuatro lados de la piedra sacrificial se hallaban grabados varios símbolos y figuras. Una de ellas se asemejaba a la de un pájaro con más extremidades de las ordinarias, de cuya boca brotaba un árbol que sostenía en sus ramas corazones sangrantes. Pero esto no era a lo que su líder de expedición se refería. Con dos chasquidos de su boca, la doctora Rodríguez le hizo despegar la mirada de la mesa ritual e inclinando la cabeza le indicó lo que debía ver.

El cuerpo de un camarada descansaba al otro lado del altar. Su ropa, aunque ensombrecida por numerosas manchas bermejas, dejaba ver el escudo tejido del Instituto. Grabado en el pecho del uniforme se leía el nombre de Felipe Rodríguez.

Johann comenzó a temblar. Se percató que la sangre era reciente. Más perturbador aún, en ningún momento Martina mostró señales de sobresalto, ni por haber encontrado a su padre muerto o a punto de morir, ni por el peligro inminente en que sentía que estaban.

—Traduce, por favor. La tablilla, en su mano —dijo Martina, con voz grave.

Con dedos temerosos y sudor corriendo por su frente, Johann esbozó unos signos de extraña apariencia, una combinación de caracteres que hubiera deseado jamás conocer y mucho menos plasmar en papel. Al terminar de escribir, soltó un suspiro y volteó la libreta para que su jefa leyera. Los ojos de Martina recorrieron la hoja de izquierda a derecha, de arriba a abajo y en zig zag. Frunció el ceño y apretó la boca por unos segundos, como intentando dilucidar la naturaleza de lo que acababa de contemplar. Cuando al fin empezó a abrir la boca para hablar, fue interrumpida por una voz ronca y hueca.

—No pronuncies su nombre, hija, no sabes los horrores que traería si despierta —advirtió Felipe, que tosía espasmódicamente entre palabras—. Se comunican por una especie de gritos, pero carecen de habla, por eso buscan a alguien capaz no sólo de articular su nombre, sino de entenderlo. Sólo así podrían doblegar su voluntad. Toma la tablilla, llévala a la superficie, lejos de este lugar, lejos de ellos. Sus ojos fantasmales no toleran la luz del sol y temen a la luz de la Luna. No trates con ellos, su dios pide más sangre de la que estoy dispuesto a darles por unos artefactos.

—No te preocupes, el nombre de la tablilla estará a salvo —musitó Martina Rodríguez, poniéndose en cuclillas.

—Gracias, hija, por venir a buscarme. Sabía que encontrarías las notas, que encontrarías el camino. Ahora podemos ir a...

—¿A casa? ¿Y cuál casa es ésta? ¿El departamento que he pagado yo sola desde que comencé a trabajar? ¿La casa de mi madre, la mujer que abandonaste? No, Felipe, no hay casa a la que podamos regresar juntos.

—Discúlpame, en verdad lamento todo. Pero debes entender que aquel que fui era un hombre diferente; hoy soy otro. Además, ya he derramado mucha sangre y...

—Y yo, por otro lado, apenas comienzo.

La mandíbula de Felipe temblaba, abierta, mas sin emitir palabra alguna.

La joven arqueóloga acarició el rostro ensangrentado de su progenitor con inesperada ternura y se levantó con la tablilla en su mano izquierda. Chasqueó la boca tres veces y extendió la mano derecha abierta en dirección hacia

el Dr. Schmidt, quien arrancó la página con el nombre prohibido de la libreta y se la entregó. Ella guardó la hoja en su bolso, que Felipe reconoció: había sido un regalo para el noveno cumpleaños de su hija. Había comenzado a recordar cuando de súbito un profundo escalofrío le embargó al escuchar chapoteos y crujidos que provenían de la oscuridad. Ruidos que se convirtieron en decenas de tenues orbes grisáceos que flotaban en pares en la espesa neblina que se extendía sin forma ni bordes detrás de Martina y Johann.

Entonces Martina produjo una voz espectral, un chillido múltiple y primitivo que carecía de humanidad y de eco. Felipe reconoció la naturaleza del grito y, con voz agitada, se dirigió a Johann: “*traduce, chico*”, le pidió, con miedo en cada sílaba. El alemán tragó saliva y, con una mueca de disgusto, pasó el dedo índice por su garganta de izquierda a derecha.

A la orden de Martina, ambos exploradores apagaron las luces de sus cascos y las sombras envolvieron al arqueólogo moribundo con afiladas garras y dientes aserrados. La voz de la penumbra era la de la carne siendo despedazada y la sangre cayendo en la antigua roca. El diálogo entre las paredes había tomado la forma de una parvada de gritos ensordecedores que volaban por todo el lugar, picoteando sin compasión los oídos de los jóvenes investigadores.

Al cabo de unos minutos, las aves del dolor se habían marchado y el silencio se apoderó del lugar. Johann encendió de nuevo su linterna y miró a su alrededor. Felipe había desaparecido, sólo unas gigantescas manchas de sangre quedaron en su lugar. Volteó hacia Martina y vio cómo ésta se colocaba unas gafas negras. Cuando ella giró levemente su cabeza para acomodarse el cabello, notó que sus ojos eran grises y tragó saliva.

Acto seguido, Martina arrojó la tablilla al piso. La placa se quebró y ella pateó los pedazos hacia el suelo inundado bajo la plataforma en que residía el altar.

—Ahora sólo nosotros sabemos *el nombre*. Ya tengo todo lo que vine a buscar. Es hora de irnos —expresó, y se acercó lentamente a un confundido Johann. Le habló susurrándole al oído, acariciando suavemente el lóbulo de su oreja con la lengua—. Tú agarra todo lo que quieras, querido, te lo has ganado.

Confundido, temeroso, excitado, Johann Schmidt guardó en su mochila algunos ídolos y rocas grabadas que encontró en su camino de vuelta a la superficie.

Al salir de la cueva se dirigieron al campamento, donde hicieron el amor a cielo abierto, bajo un cielo sin luna, sumando sus gemidos a los sonidos salvajes de la noche, hasta que entraron al sueño en los brazos del otro. Al despertar, Johann estaba solo, pero supo dentro de sí que no debía buscarla. Recogió todo y se dirigió de vuelta al Instituto.

Intentó reanudar sus actividades con la mayor normalidad que pudo. Por unos días creyó posible regresar a una vida anterior al horror de aquel siniestro lugar. No obstante, tras una semana, los terribles sucesos comenzaron a tomar forma en sus pesadillas. Cada mañana al despertar se preguntaba cuánto más el recuerdo de aquella cueva continuaría plagando sus sueños. Desafortunadamente, su tormento no acabaría ahí.

Al mes, la sombra de *La Garganta del Diablo* le seguía también de día. De vez en cuando, escuchaba al caminar huesos crujiendo bajo las suelas de sus zapatos. Cuando su mente divagaba, el olor a sangre volvía a hacerse presente y lo seguía, cabalgando a lomos en el viento adonde fuera, no podía escapar de su repugnante aroma. Pero lo peor era que, al querer recordar los besos de Martina, sólo sentía el sabor del agua negruzca que había salpicado sus labios en aquella expedición, un sabor a corrupción y muerte que jamás lo abandonaría.

La sombra de Olbers

Traza líneas de estrella a estrella,
mas no son constelaciones lo que busca.
En su mapa infinito lleno de inagotables soles,
desde su centro hasta su periferia
busca en el cosmos la llama eterna
que no se apague al cerrar sus ojos.

Desde su oscura habitación,
apenas visible, apenas real,
deduce que vive en el
primer día de la existencia.

(No puede existir otro)

Da vuelta a los números,
dobla y desdobla los dedos
y conjetura que la noche es imposible,
que la vela en su escritorio es una gota
y que afuera de su ventana
un mar de fuego blanco
espera en silencio
el pálido temblor de su menguante llama.

Sabe el resultado
y, sin embargo y sin fruto,
el cálculo de su falaz comprobación
no explica por qué en la noche es de noche
y por qué la sombra lo observa
al otro lado de la impotente luz.

Bajo una luna sin nombre
pasea por alguna calle apenas iluminada.
Las difusas lumbres crean
en el oscuro pavimento una vaga sombra
que apenas identifica como suya.

Teme alzar la mirada.
Teme que ante el día eterno que profetizó
las estrellas sean pequeñas velas
en una habitación sin ventanas.
Teme que ante la infinita noche
sus ojos alumbren solos frente al universo.

La otra Luna

La flor en el espejo no se toca
ni expide aroma alguno,
pero es igual de hermosa.

Tal vez la Luna de nuestro ayer,
como la que hoy sobre el agua solitaria se refleja
sea inalcanzable también,
por ser reflejo de otra Luna, invariable,
en donde los arquetipos se duplican incesantemente.

Tal vez sólo existe una persona en el universo
y los pueblos y las naciones sean
las piezas de un enigmático ajedrez
que juega contra el espejo
para combatir la soledad.



Olga María Muñoz Avendaño

Soy Olga María Muñoz Avendaño. Originaria de Tacotalpa, Tabasco, México. Cuento con 41 años. Me formé académicamente en el área de salud, en Medicina y me especialicé en medicina laboral, enfocándome en la atención de urgencias y atenciones prehospitales en lugares remotos por más de 15 años. De igual manera soy paramédico de Cruz Roja Mexicana. Esta formación ha sido mi cimiento para vivir una de mis grandes pasiones, que es viajar y recorrer el mundo antiguo y nuevo.

De niña, después de conocer las historias de William Shakespeare, comencé a aventurarme a escribir. Recuerdo algunos fragmentos de textos del pasado, que se perdieron en el tiempo. Una de mis tías, en Tacotalpa, me llamaba la nieta de Shakespeare. Aunque por supuesto estoy muy lejos de llegar a ser como ese titán de las letras. Pero de quienes sin duda debo tener alguna influencia genética es de mis abuelos Santiago Avendaño y Marco Antonio Muñoz. A los 15 años, mi abuelo Santiago escribió un acróstico por mi cumpleaños y tiempo después conocí la faceta de mi abuelo Marco Antonio como escritor y compositor.

Al tener que enfocarme en lo académico me alejé de las letras. Fue hasta 2021 que mi madre me sugirió estudiar en la Escuela de Escritores José Gorostiza y, de nuevo, como el viento que aviva al fuego, inspirada por las personas a mi alrededor, la chispa volvió y aquí estoy, poniéndole letras a mis aventuras.

Siempre he querido viajar a...

En algún momento de nuestra vida, después de mirar una revista, una película o escuchado sobre algún lugar, lo idealizamos como el “lugar de nuestros sueños” al que un día en la vida queremos ir.

Cuando pensamos en viajar, se nos viene a la mente, dependiendo del tipo de mentalidad que tengas los pro o contras de realizar un viaje. Por experiencia me ha tocado escuchar un sin número de excusas para no tomar un día tu maleta o tu mochila y emprender una aventura.

Pero, nos enrolamos tanto en nuestra vida cotidiana que olvidamos y postergamos ese viaje. Desatendemos la chispa que despertó en nosotros las ganas por explorar y conocer un lugar al que siempre hemos querido visitar.

Como claramente se observa en la película *Up*, una aventura de altura (Docter, 2009) de Disney-Pixar, Carl y Ellie son dos niños que sueñan con viajes extraordinarios, deciden unir sus vidas y planean muchos viajes juntos. Pero a medida que sus vidas avanzan y diversas situaciones se presentan, como, por ejemplo: la fractura de una pierna, el fallo del auto, el siniestro de su casa por una tormenta, la pérdida de un embarazo etc. Ellie nunca llega a realizar esos viajes a pesar de que Carl constantemente le prometía que lo harían. Nació y murió una chispa de ilusión en menos de quince minutos. La película sigue por supuesto, pero a esas alturas ha dejado de interesarme.

Pero ¿qué nos incita a querer viajar? El viajar, ha ido evolucionando a través de los años. En el siglo XIX era reservado a la clase alta de la sociedad y no fue sino hasta mediados del siglo XX que la clase burguesa empezó a realizarlo por placer. De 1920 a 1930, como resultado de la reducción de las horas laborales y de que los patrones comenzaban a pagar las vacaciones, el trabajador promedio comenzó a pensar en los viajes como una opción para incluir en su vida.

Actualmente, la tecnología en el área de información y comunicación ha permitido la reducción de tarifas y precios, así como la distribución de información alrededor de todo el mundo.

La visualización de mapas mentales influenciados por los factores externos nos hace idealizar un lugar perfecto, no importa la edad que tengamos.

De niños, la ilusión y la fantasía motivaban nuestra mente. Nos imaginábamos historias fantásticas en aquellos lugares que conocemos ya sea por medio de una plática, de una película, una revista, un libro o hasta de una fotografía. En la edad adulta, las motivaciones suelen variar según dos teorías expuestas por Crompton (1997), estas pueden ser de tipo psicosociales (escape) y por motivos de arrastre. La motivación psicosocial, es la necesidad de escapar del estrés o del aburrimiento de nuestra rutina diaria, mientras que la motivación de arrastre se enfoca en la necesidad de búsqueda de nuevas experiencias. (Molina, s.f.)

Hay un fragmento del ensayo “Dar un paseo” de Robert Louis Stevenson, que me gustó mucho, cito:

“¡Oh!, es algo grande librarse de las trabas del mundo y de la opinión pública –perder nuestra inoportuna, atormentadora y duradera identidad personal en los elementos de la naturaleza y convertirnos en criaturas del momento, libres de todo nexo–, no tener con el universo otro contacto que el de un plato de panes dulces y no deber nada sino la cuenta de la noche...” (Stevenson, 2020).

Recuerdo que de niña me daba mucha emoción ir a comprar los cerillos clásicos a la tienda, porque en esas cajitas con contorno color amarillo, venían imágenes de paisajes de todo el país y me gustaba descubrir un nuevo horizonte en cada compra.

Cuando comencé a tener acceso a los libros y revistas que hablaban de culturas antiguas y de lugares lejanos, despertó cierto interés en mí, y gracias a las materias de historia y geografía cultivé mi jardín de sueños. Considero esta etapa como el cimiento de mis futuros viajes y este fue fortalecido por las interminables charlas vespertinas con mis abuelos a quienes les gustaba viajar. A parte de ellos, no se me había ocurrido preguntarles a las personas a mi alrededor sobre viajes. Así que decidí platicar con algunos adultos y con niños para preguntarles si alguna vez en su vida habían pensado esta frase: “siempre he querido viajar a”.

El flujo de emociones se hizo presente, y no solo por mi parte, los escasos cinco minutos de plática con los adultos y hasta de quince minutos con los

niños, nos transportó a mirar y sentir esa chispa de felicidad e ilusión. Aunque descubrí como algunas se han apagado, sobre todo con las personas adultas, con los pequeños, las chispas estaban ahí, vivas y ardiendo.

José de 6 años, me contó que quiere visitar el parque de African Safari en Puebla, y Valezka de 5, quiere algún día ir al espacio. Quizás el viaje de José sea más aterrizado y posible de realizar. Pero he oído historias de astrónomos graduados en la lejana Chile que ahora trabajan en la NASA o en el instituto Max-Plank en Alemania, así que el sueño de Valezka no está tan descabellado. Mateo y María Monserrat de 8 años, han viajado estas últimas vacaciones a las ciudades de Mérida y Cancún, y con una enorme sonrisa me contaron sus aventuras en esos lugares. Ambos sueñan con ir a París algún día y conocer la torre Eiffel. Notoriamente influenciados por una serie de televisión que miran todos los días. Jana por su parte, quien tiene 11 años, sueña con ir al instituto de Oxford en Inglaterra. Quiero resaltar que ella es una lectora empedernida, impulsada y apoyada por su madre, pasa más horas viajando a través de los libros que en la red. Michelle, Montse y Martín, visualizan Disneyland y Nueva York. Les pregunté: ¿han investigado que comen en esos lugares a donde quieren ir y/o cuánto costaría ese viaje? Muchos sonrieron y con timidez aceptaron que no habían pensado en ello.

Los adultos por su parte me dieron respuestas más simples y sin mucha emoción, respondiendo muchas veces con monosílabas expectantes de la siguiente pregunta y cuidando sus respuestas. Surgieron entre sus confesiones que no ha podido ir por... o no tengo dinero, ni tiempo... finalizando siempre con algún día iré. Aunque bueno, no todo fue de color gris y con tristeza en sus voces, dos de los entrevistados, sonreían al dar sus respuestas, además me compartieron que han hecho pequeños viajes cerca de la ciudad donde habitan y tienen su mirada a lugares lejanos a los que planean viajar. Ahí había la chispa aún.

Pero en general, ¿qué realmente nos detiene? En el libro Comer, rezar y amar, se dice, cito:

“...si tienes el valor de dejar atrás todo lo que te protege y te consuela, lo cual puede ser cualquier cosa como tu casa o viejos rencores, y embarcarte en un viaje en búsqueda de la verdad, ya sea hacia lo interior o lo exterior, y si estás dispuesto a que todo lo que te pase en ese viaje te ilumine, y aceptas como tu maestro a todo el que te

encuentres en el camino, y si estas preparado sobre todo a afrontar y a perdonar algunas de las realidades muy duras de ti mismo, entonces la verdad no te será negada” (Gilberth, 2007).

Bien se dice que salir de nuestra zona de confort es de las cosas más difíciles de hacer como seres humanos. La mente parlanchina que nunca se detiene, está dispuesta a darnos cientos de pretextos para no emprender una nueva aventura.

Una de las preguntas frecuentes que me han hecho desde que decidí tomar mi mochila, era que si no tenía miedo. Y claro que lo he tenido y aun lo tengo. Solo que, en mi caso, el miedo no me detiene, todo lo contrario, me mantiene alerta, atenta y en movimiento. El miedo ha sido un compañero indudable en mis largas caminatas por ciudades que solo imaginé. Sentí miedo y nerviosismo al hacer mi primer viaje sola al otro lado del Atlántico. Me dirigía a un país musulmán donde las mujeres son maltratadas, segregadas y denigradas. Después de los atentados del once de septiembre, oír sobre el islam o musulmanes, era sinónimo de bombas y terrorismo, y quedé tan sorprendida al ver a las familias egipcias convivir en su día a día, muy alejada de las afirmaciones en la televisión. Una escena que más recuerdo, y está aún fresca en mi memoria, fue ver a una madre egipcia acercarse a su hija para calmarla y no reprenderla a pesar de que estaba peleando con sus hermanos. En ningún momento le alzó la voz o la jaló de su pequeño brazo con violencia, como he visto muchas veces en los transportes públicos de nuestro país.

Siempre sonrío cuando me pierdo en las calles que tránsito por primera vez o cuando siento que ya no me da el aire para seguir subiendo una montaña, por supuesto que me estreso, y entre risas me he llegado a preguntar: ¿qué hago aquí? No con tan educadas palabras por supuesto, pero me río, más bien me río de mí, porque fui yo quien decidió estar ahí.

Soy una mujer que creció en un pueblo rodeada de cañaverales y serranía, que ha vagado por calles de París, Londres, Sintra, Roma, y que ha esforzado su condición física al subir montañas y al mismísimo Machu Pichu. Los viajes me han dado mucho y he aprendido de las situaciones y de las personas con las que me he encontrado en el camino, tanto que, al volver a mi lugar de origen, no soy la misma. He vivido buenos y malos momentos.

En más de una ocasión he sentido la misteriosa serendipia, ese hallazgo afortunado e inesperado que se produce cuando he buscado algo distinto. Me agrada el comentario de William Hazlitt en su ensayo “Dar un paseo” con el que me identifico, cito:

“El alma de una caminata es la libertad, la libertad perfecta de pensar, sentir y hacer exactamente lo que uno quiera. Caminamos principalmente para sentirnos libres de todos los impedimentos y de todos los inconvenientes; para dejarnos atrás a nosotros mismos, mucho más que para librarnos de otros” (Hazlitt, 2020).

Viajar te permite comprender la vida desde otra perspectiva, porque ella sigue y se abre paso a pesar de. Me animo a citar en parte a tan conocido tabasqueño locutor de radio Chuy Sibilla a quien innumerables veces escuché en su conocido programa Telereportaje durante mi niñez, diciendo: *“con sus alegrías, con sus tristezas y a veces con sus grandes tragedias”*... la vida sigue, esto último se lo agregué.

Si detuviéramos el ritmo de nuestra vida para plantear, recordar y organizar ese loco viaje a donde siempre hemos querido ir, avivaría la chispa que alguna vez se despertó en nosotros y tal vez ocasionaría un incendio tan grande, que nos haría despertar del sonambulismo cotidiano de nuestra existencia. **Porque viajar nos permite el reencuentro de la persona que fuimos y la que somos.**

Breve historia del café

El café como máquina del tiempo. ¿Nos tomamos un café?

Artículo científico

Introducción

La cocina comienza a cobrar vida. Es muy temprano y solo una tenue luz proviene de ella junto a un aroma peculiar, mi abuela a comenzado sus quehaceres. Es el mismo aroma que me acompaña a través del tiempo en mis agitadas mañanas antes de comenzar a trabajar o mientras leo mi novela favorita en el café de la plaza una tarde cualquiera.

Más que una infusión energética, el café es el líquido que aceita la vida familiar y social de nosotros los humanos, pero; ¿Cómo fue que esta oscura bebida logró colarse a la esencia misma de las relaciones humanas?

Las cabras y las bolitas rojas

La historia más conocida, surge en el cuerno de África, en Etiopía. Corre el año 300 de nuestra era, mientras, en una mañana cualquiera el viejo pastor llamado *Kaldi*, quien era cuidador de cabras, descubrió a estas, bailando y brincando emocionadas después de haber mascado las cerezas rojas de café. Que alegría que este comportamiento no fue tomado como posesión demoniaca, de haber sido así las cabras hubiesen sido sacrificadas y nos hubiésemos perdido del efecto que producía esta maravillosa bebida.

Pero este relato animado y fantasioso, es poco creíble comparado con la certeza de que los esclavos de las tierras que ahora conocemos como oriente medio, fueron los primeros en conocer los efectos del café, pues comían la parte más carnosa de la planta para poder animarse y rendir en las pesadas jornadas laborales.

Se cuenta también, que los árabes, celosos de compartir tan preciada bebida, habían prohibido la exportación de los granos de café para evitar que fuera cultivado lejos de sus territorios. Se intentaron innumerables veces, sacar

cafetos o granos fértiles sin éxito, de las zonas custodiadas por el gobierno a pesar de que contaban con su puerto principal llamado Moca, el cual era muy concurrido en aquella época y que conectaba con la ruta de la meca, según la *international coffee organization*.

Tal vez, la historia más conmovedora y encantadora, es la forma en la que el café llegó a las américas. En 1720, Gabriel Mathieu de Clieu, oficial de marina francesa, que se encontraba de servicio por la Martinica, viajó a Paris. Allí, durante su estancia, consiguió un cafeto, y decidió llevarlo con él en su próxima travesía por la mar. El cafeto fue transportado en una caja de cristal, debajo de la cubierta principal para que la temperatura y el salitre no le afectara. Este viaje fue fantástico, único y lleno de peripecias, aunque quizás para Mathie de Clieu no lo veía así en ese momento. Durante el viaje, escribió en su diario: piratas tunecinos persiguieron el buque, hubo una fuerte tormenta y el cafeto tuvo que ser amarrado. Para variar, uno de los tripulantes sentía envidia por el cafeto y trató de sabotear el arbusto; la pelea fue tan violenta que una de sus ramas se quebró, pero el cafeto sobrevivió.

El buque quedó inmóvil por falta de viento y se tuvo que racionar el agua potable. De Clieu, cedió la mayor parte de su porción de agua al cafeto, y de nuevo, logró sobrevivir y Mathie de Clieu también.

El cafeto fue replantado en Preebear, donde bordeado con un seto de espinas, estuvo custodiado por esclavos quienes lo vieron crecer y multiplicarse. **La primera cosecha dio sus primeros frutos en 1726.**

El café transformando el mundo

Las primeras cafeterías no eran como las que conocemos comúnmente. En un principio los primeros establecimientos de café fueron lugares muy concurridos, se jugaba ajedrez, se disfrutaban de actividades artísticas como el canto, el baile y la música; algo que ha sobrevivido hasta nuestros días es el intercambio de chismes, el complemento perfecto para una taza de café.

Estos lugares eran decorados con lujo y personalizados por temáticas que los caracterizaban. Desde hermosas alfombras árabes tejidas que nos sorprenden con su color, geometría y sensualidad, hasta colosales estructuras arquitectónicas de estilo europeo, que se esperan encontrar más en un museo de la ciudad que en un recinto cafetero. Las reuniones, que se realizaban dentro de estos locales, comenzaron a fomentar la actividad política, pues las conversaciones servían para analizar y criticar la vida diaria, y esto incluía el

mal manejo del gobierno. Por tal motivo, durante mucho tiempo los establecimientos de café fueron prohibidos y cerrados varias veces, pero pese a tanta clausura, sobrevivieron.

Los sacerdotes católicos por su parte, al ser una bebida que provenía del mundo árabe-musulmán, le llamaron la “*amarga invención de satanás*”, rechazaron y prohibieron su consumo entre sus feligreses, pues según ellos, la bebida tenía el olor al islam y parecía un sustituto al vino que se usaba y aún se usa en la eucaristía. Los efectos que esta bebida tenía sobre las personas eran considerada perjudicial para su doctrina. No fue hasta que el Papa Clemente VIII, quien, al beber una taza de café caliente, dijo: Esta bebida del demonio es tan deliciosa, que deberíamos engañar al diablo bautizándola-... autorizando la difusión del café por las ciudades cristianas y europeas, permitiéndose la apertura de las primeras cafeterías en el continente.

Qué nos brinda el café

El café es más que una bebida: es un evento y un lugar. Te da tiempo, pero no horas ni minutos. Sino una oportunidad para ser tú mismo. Gertrude Stein.

Esta bebida de color misterioso que nada tiene que ver con el color de su fruto, ha sido heredado de generación en generación, muchas veces como un ritual litúrgico durante su preparación que inicia desde su transportación, tostado y molienda expresándose en los diferentes aromas y sabores que se desprenden. Desde el café negro hasta el tan famoso cappuccino; el café ha encontrado la forma de transformarse para encajar entre sus consumidores.

El exquisito aroma del café te mantiene y aleja del momento presente. Puedes estar sentado en una cafetería de los portales de cualquier ciudad, y viajar en el tiempo a alguna lejana mañana, cuando tu madre mientras cocinaba, había puesto ya la cafetera, como un llamado para desayunar.

El café es un acompañante silencioso que nos sostiene. Ha estado con nosotros en desayunos, en las charlas del llamado “*coffee break*”, mientras manejamos hacia el trabajo o trabajando, cuando despedimos a un ser querido, durante la lectura de un buen libro o mientras simplemente esperamos. Citando a David Lynch: Incluso un mal café es mejor que nada de café.

La cafeína pareciera formar parte de la armadura de un guerrero, listo para emprender el día. Despierta sensaciones y sentimientos que nos hacen creer estar listos y preparados para lo que venga o simplemente lamentas recordar, que hay una larga junta esperando por ti.

En nuestro cerebro, se produce una molécula llamada adenosina, esta molécula es la culpable de sentirnos cansados. Cuando tomamos café, la cafeína llega al cerebro y al ser su estructura similar a la adenosina, se filtra hacia los receptores, bloqueando dicha molécula, causando como efecto, el sentirnos despiertos. El problema es, que se generan más receptores y por eso queremos más café según se menciona en un artículo del *Smithsonian institute*.

El café y la salud

Cuántas veces no hemos escuchado sobre el estigma de la adicción al café y los efectos negativos que este tiene en nuestras vidas y nuestro organismo.

Pero hablemos un poco más sobre lo positivo y resaltemos los beneficios de su consumo.

A pesar de que se han creados diversos mitos sobre la cafeína, las aportaciones de cierta cantidad de café a nuestro organismo proporcionan grandes beneficios.

Una pequeña taza de *espresso*, contiene suficiente cafeína para estimular nuestro sistema nervioso, ayudándonos con la concentración, contribuyendo al buen humor y a respirar.

En los últimos años se han realizado estudios sobre el efecto antioxidante y su impacto para la eliminación de radicales libres, quienes tienen una enorme influencia en todo tipo de cánceres.

La cafeína es un buen remedio para el dolor de cabeza, y aunque de forma mínima ofrece una acción de analgesia, es decir disminución de sensaciones dolorosas.

En la revista muy interesante, se menciona que nuestro cuerpo tarda alrededor de 15 minutos en metabolizar a la cafeína y sus efectos tardan en aparecer de 45 a 60 minutos después de su ingesta. Por supuesto esto puede variar de persona a persona, pero ¿Quién puede negar que desde el momento mismo en que la cafetera empieza a filtrar los granos molidos, el aroma comienza a causar efectos en nosotros y estos culminan con el primer sorbo de tu taza de café?

The new york times publicó su artículo “*for coffee drinkers, the Buzz may be in your genes*”, donde refiere que existen 3 tipos de personas. Las que no pueden vivir sin café, las que ni les va ni les viene y las que se ponen mal con una sola taza. Esto partiendo con la referencia del tiempo de metabolización de la cafeína. El primer grupo metaboliza de forma rápida, necesitando más dosis

para sentir sus efectos. Los de velocidad promedio, mantienen una dosis justa, mientras que los otros considerados de metabolismo lento, su organismo no lo elimina adecuadamente, concluyendo que la genética determina notoriamente en su biotransformación.

El futuro del café en nuestras vidas

Puede o no gustarte el café, pero debemos admitir que las cafeterías como puntos de reunión, están motivando a las generaciones actuales a reunirse para charlar y convivir.

Esta práctica que ha sobrevivido a través del tiempo suena como un salvavidas del aislamiento impuesto en la actualidad.

Desde pláticas serias, intelectuales o triviales, esta maravillosa bebida, nos abraza con su aroma, nos acompaña sin importar si son tiempos de alegría o de pena.

Las cafeterías están conquistando el mundo, de apoco y en silencio. Son rincones de refugio en diversas partes del planeta. ¿Quién no ha visualizado a artistas, escritores y pensadores sentados en solitario componiendo e inspirándose en sus grandes obras aislados de la agitación de este lugar concurrido?

En una columna del periódico el país, se menciona que el mundo está inmerso en un verdadero chute de cafeína. Actualmente el consumo del café abarca más de 9.537 millones de kilos en el planeta, lo equivalente a 94.6% más que hace 35 años. Lo preocupante de esta situación, es que, durante los años 2014 y 2015, Brasil, presentó la peor sequía de sus últimos 85 años como productor de café.

Por su parte, en la cuna del café, en Etiopía, en caso de que su temperatura aumente 4°C las zonas de cultivo se reducirán hasta un 60%.

Y aunque las amenazas siguen estando a la orden del día, sobre todo hacia los cultivos del café, la *royal botanic gardens*, quien advierte sobre la posible extinción de más del 60% de las especies del café, ha realizado diversos estudios genéticos para atacar las enfermedades, plagas y cambio climático que afectan a los dos tipos de especies del cafeto. Esto ha llevado, a la propuesta de soluciones como, crear diversidad genética, mezclando las especies silvestres con otras fuertes y resistentes experimentadas en los laboratorios para proteger a nuestro amado café de futuras amenazas. Esta situación es preocupante porque si no se toman estas medidas oportunamente, seremos un mundo vuelto loco por un café.

Concientizarnos sobre el peligro que corre esta caleidoscópica bebida, contribuiría al despertar consciente de las amenazas que la acechan y preguntarnos como podemos contribuir. Ser como el valiente *De Cliu* defendiendo y protegiendo al cafeto ante los envidiosos y las tempestades, compartiendo nuestro líquido vital para su sobrevivencia.

Agradecer de apoco lo mucho que el misterioso café nos ha brindado.

Frente a una taza de café se piensa, se recuerda...frente una taza con café se reflexiona, se sueña, se imagina, se escribe, se conversa, se enamora, se seduce, se rompe, se reconcilia, escribe en su poema un autor desconocido.

No olvidemos que la vida es aquello que empieza, después del café.

Olga María

Una niña ordinaria con sueños extraordinarios

Hace muchos años, en un rincón de la sierra, en el estado de Tabasco, rodeada de ríos, selva, cañaverales y serranía, vivía su niñez Olga María. Tenía alrededor de 8 años. Eran los años 90 y las telenovelas como: alcanzar una estrella, la picara soñadora y muchachitas, alimentaban de sueños la mente de las niñas y adolescentes en esa época. Olga se descubrió alejándose de los niños de su edad, por no tener mucho de que platicar. Habían llegado a su vida las revistas de *National Geographic* y los documentales sobre la naturaleza que pasaban en la televisión. Y fue así como comenzó la magia. Como una máquina de sueños, su mente viajó a lugares lejanos, a épocas distantes congeladas en el tiempo, conoció de culturas antiguas, miró de cerca la vida de animales fantásticos y viajó a través del universo.

Pasaban los años, y las conversaciones banales como la fiesta de XV años, los chicos guapos, los potenciales novios, la boda de ensueño y crear una familia, se hacía presente en las conversaciones a su alrededor. Pero ella solo quería irse de donde estaba, y recorrer el mundo. Había sido enamorada por un ser que ya no existía. Carl Sagan quien formó parte de su desarrollo había muerto en 1996, y gracias a él su mente era cobijada por el cosmos. La voz de David *Attenborough* la acompañaba en los documentales sobre la naturaleza que ella disfrutaba. Pero había una persona más “real”, una con quien podía platicar y compartir sus sueños. Esa persona era su abuela Felicitita. Muchas tardes se recuerda en la cocina de su abuela, en Tacotalpa, rodeada por el altivo madrigal, mientras esta cortaba las aceitunas, cocía el pollo y preparaba el arroz. Olga le contaba enérgicamente a cerca de sus planes y sus sueños. La abuela, le escuchaba con dulzura repitiendo las frases una y otra vez: Mientras lo desees de corazón lo vas a alcanzar o apúrate a estudiar y lo lograrás. Era como compartir un secreto confidencial, porque apenas se acercaba alguien, guardaban silencio. Ya habían experimentado burlas y regaños por estar divagando en

esos temas. Pues la niña, debería estar enfocada en el catecismo, en el futuro y planear lo que toda mujer sueña, su fiesta de XV años.

Uno de los tantos futuros llegó. Era el momento de entrar a la Universidad, elegir una profesión, pensar en casarse y tener hijos. En esta época, Olga María tuvo que poner los pies en la tierra, visualizarse en una carrera que le llenara y le permitiera llevar el ritmo de la vida a su alrededor. De las profesiones posibles, medicina parecía un reto, con mucha ciencia y conocimiento que adquirir, además, muchos creían que no lo lograría. Y eso era una motivación extra para ella. Ya había sacrificado muchos sueños, era ahora de crear unos nuevos.

Mientras profundizaba en el área de salud, el viaje por el cuerpo humano consumió su tiempo, la información era tanta que muchas veces con insomnio no podía descansar. Los días no eran suficientemente largos y las noches eran muy cortas. Ella lograba dormir por las tardes mientras era arrullada por los episodios de la serie Cosmos. Estaba rodeada de personas que aspiraban y soñaban con la grandeza y prestigio de la bata blanca. La meta era vivir cansados, aislados, pero casados, trabajando todo el día, tener 2-3 trabajos. Escuchaba las conversaciones altivas, planes para coches del año, casas propias y una especialidad. Como siempre, Olga observaba, miraba a su alrededor, y sabía en lo profundo de su ser que eso no era lo que quería. Casi al final de la carrera, su abuela Felicita falleció, el cáncer se la había llevado. No pudo hacer nada más que estar a su lado, leyendo juntas oraciones religiosas, aunque para Olga no significaran nada. Al despedirse se prometieron que sería feliz y que nunca se olvidarían.

Entonces, la niña tacotalpense, quien creció en un municipio, rodeada de tanto verde, cañaverales y serranía, se fue a la mar. Se rehusó a caer en el sistema y trabajar en hospitales. Se sumergió por años en trabajos riesgosos y poco convencionales, donde muchas veces terminaba tan mugrosa como cualquier otro trabajador que apenas terminó la secundaria. Y lo hacía, por que quería. Fueron años llenos de aventuras, acariciando el peligro en plataformas petroleras, viajando en lancha por horas o subiendo en helicópteros en medio de malos tiempos. Se rodeó de gente de todo México, posteriormente de diversas partes del mundo. Comenzó a conocer posibles vidas fuera de su entorno, el camino que había elegido, lejos de hospitales, la llevó a lugares muy muy lejanos, con idiomas raros y comidas extrañas. Navegó por el Nilo, en Egipto, y se perdió por las calles de París mientras buscaba la Universidad Sorbona. Se

reía de sí misma por vivir tales situaciones, recordándose caminar bajo el sol tabasqueño. Suspiraba en silencio, sintiendo a su abuela Felicita en cada latido de su corazón. Olga siempre ha sido consciente de sus temores y sus miedos, nunca los ha negado, y aun así se mueve, así viaja. Se enfrenta y convive constantemente con ellos, pues de lo contrario no tendría valor.

A pesar de querer mantener un equilibrio constante entre el trabajo, sus pasiones y la presión social, el desánimo del entorno cotidiano, comenzó a enfermarla. Nada parecía ser suficiente. No importaba lo que intentara, ni los conocimientos y entrenamientos previos. La clase de personas con las que se rodeaba no parecían tener el más mínimo interés de ser ayudados. Y esa energía acumulándose por años, la ahogó.

Así que se rindió. Renunció a todo, a su trabajo y profesión. No quiso saber de nada por un tiempo sin importar la entendieran o no. Sin embargo, forzándose a seguir, como debía hacerlo, aceptó un puesto que no le interesaba, pero que era necesario económicamente. El estrés regresó, los dolores, y complicaciones de salud también se manifestaron. Esta vez era peor que antes. Tres meses fueron suficiente. Cansada y derrotada, volvió a Tabasco, su querido infierno verde, como ella le llama. En casa y con la familia, debió como otras veces tomar un respiro para luego seguir, a pesar de las preguntas incesantes sobre que iba a hacer con su vida.

En medio del caos mientras lo que buscaba era silencio, una oportunidad se presentó. Una empresa que ella desconocía buscaba un Médico de expedición. No tenía ni la más mínima idea sobre de que trataba. Investigó sobre el tema y pese a dudar de ella misma, decidió aplicar. Fueron semanas de entrevistas y casos clínicos simulados de situaciones abordo para evaluar su potencial. Al lograr pasar todos los filtros, le informaron que el contrato era suyo, y que el viaje sería a la Antártica.

Meses después, ahí estaba, sentada en un avión que había despegado de Punta Arenas, Chile a la isla del rey Jorge en el continente Antártico. Iba muerta de miedo, pero lista para nuevas aventuras. Las nubes pasaban rápidamente junto a la ventana, el cielo se despejaba y los rayos de un pálido sol acariciaban las montañas cubiertas de nieve casi en su totalidad, como las veía en los documentales. El mar era del azul más intenso que ella había visto jamás. Hacia tanto frío y aún estaba en la cabina del avión. Al aterrizar y poner los pies sobre la tierra, se susurró: Abuelita, lo logré.



Lic. Guillermo Narváez Osorio
Rector

Dr. Luis Manuel Hernández Govea
Secretario de Servicios Académicos

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Fredys Pérez Ruiz
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de editar el 11 de marzo de 2026 en Villahermosa, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”



escuela de escritores
“José Gorostiza”



C O L E C C I Ó N

JOSÉ MARÍA BASTAR SASSO

Poesía, Prosa y Textos Literarios